

**DE LOS IGNORADOS DE AYER A LOS IGNORADOS DE HOY**

**La identidad nacional en Colombia 1903-1912**

JUAN CAMILO BLANCO RAMOS

DIRECTORA: AMADA CAROLINA PEREZ

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA**

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

CARRERA DE HISTORIA

Bogotá- Junio / 2011

## TABLA DE CONTENIDO

<b>Introducción.....</b>	<b>3</b>
<b>Capítulo I: Las elites.....</b>	<b>15</b>
¿Cuál es nuestro pasado?.....	17
La lengua.....	20
Una nación, un Dios.....	22
La raza mestiza.....	24
Hacia el siglo XX.....	27
<b>Capítulo II: “Haciendo” Colombianos.....</b>	<b>29</b>
Las exposiciones universales.....	31
Las exposiciones nacionales.....	38
<i>La exposición de 1907.....</i>	<i>41</i>
<i>La exposición del Centenario.....</i>	<i>45</i>
<i>El día de la independencia y el natalicio de Bolívar.....</i>	<i>50</i>
<i>La exposición agrícola e industrial.....</i>	<i>54</i>
<b>Capítulo III: Los sectores populares.....</b>	<b>57</b>
La prensa obrera – popular.....	62
<i>¿Ser colombiano es ser católico?.....</i>	<i>63</i>
<i>Inclusión de otros actores sociales.....</i>	<i>65</i>
<i>La protesta popular.....</i>	<i>71</i>
<b>Conclusiones.....</b>	<b>77</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>81</b>

## INTRODUCCION

La Guerra de los Mil Días cerró el siglo XIX y con él una serie de guerras civiles entre liberales y conservadores que azotaron a Colombia durante toda la segunda mitad de ese siglo, esta guerra también le dio comienzo al siglo XX. Al finalizar la guerra, Colombia, se encontraba en una precaria situación, incontables pérdidas humanas y materiales, una inflación elevadísima, acompañada de una gran devaluación de la moneda, a la cual se le sumaba la pérdida de Panamá en 1903. En 1904, Rafael Reyes llegó al poder, buscando llevar a cabo un proyecto de unidad nacional, es decir un proyecto que incluyera a los hombres de todos los partidos. En este contexto, Reyes se autoproclamó como el salvador de la patria, trayendo la paz y la conciliación de los odios partidistas: “Sin más compromisos que los que me impone el honrado y fiel cumplimiento de los deberes que la constitución y las leyes me señalan, aspiro a establecer un gobierno verdaderamente nacional, por la amplitud de sus miras... para esto necesito el concurso de todos los hombres de buena voluntad” Y continua: “En lo político podemos señalar como bien inapreciable el acercamiento de los hombres de todos los partidos alrededor del emblema tricolor de la Patria, y como consecuencia de ese acercamiento patriótico, la concordia nacional que ha apaciguado los espíritus, moderado los apasionamientos sectarios, apagado los odios que devoraban nuestro cuerpo social”<sup>1</sup>.

Dentro de las clases dirigentes y las élites letradas quedó claro que las guerras interpartidistas habían sido la causa de la situación que vivía Colombia a principios del siglo y de cierta manera el proyecto de unidad nacional de Reyes caló en estas. La visión de una verdadera nación comenzaría a germinar desde estos sectores, influenciada fuertemente por el nacionalismo católico de la Regeneración<sup>2</sup>, intentando integrar a los dos partidos a esta propuesta, pero sin ignorar que estas diferencias estaban aún muy arraigadas, como lo demostraría la historia colombiana mas adentrado el siglo XX.

---

<sup>1</sup> Vesga y Ávila, J.M (1907) *Fiestas patrias. Relación de los festejos del 20 de julio y 7 de agosto de 1907 en la capital de la republica*, Imprenta Nacional, Bogotá.

<sup>2</sup> Pérez, H. P (2007) “El nacionalismo católico colombiano: un estilo de pensamiento” en *Nación y nacionalismo en América Latina*, Editor, Jorge Enrique Gonzales, CLACSO, Bogotá, pg. 125 – 153.

Esta visión de la nación colombiana que ahora tenía como aliada la paz, una paz duradera como la planteaba Reyes, y que buscaba la felicidad para los colombianos, debía trasladarse a los sectores populares de la población “tienen que ver que los grandes hechos de la historia necesitan para manifestarse, que calen profundamente en la conciencia de los pueblos ciertas ideas y que haya energías prodigiosas en cada ocasión determinada que encabecen el movimiento, encaucen sus corrientes y las conduzcan a través de dificultades y de obstáculos”<sup>3</sup>. Como plantea Bhabha el pueblo se vuelve sujeto y objeto del discurso nacionalista<sup>4</sup>, la repetición por medio de actos performativos buscaba reforzar ese discurso acerca de la nación. Las exposiciones nacionales pretendían ser uno de esos mecanismos por medio de los cuales estas ideas “calaran” en la conciencia del pueblo. Desde la segunda mitad del siglo XIX estas exposiciones se llevaban a cabo en fechas que tenían que ver con mitos fundacionales de la nación colombiana, como el 20 y 24 de julio, el 7 de agosto, etc, buscando enlazar el pasado con el presente y a su vez con el futuro, no es casualidad que la idea del progreso haya estado presente de una forma tan fuerte en estas exposiciones<sup>5</sup>.

De lo que sabemos, estas exposiciones eran eventos más orientados hacia las elites y la participación de los sectores populares no era tan activa, aunque en la exposición de 1907 hubo un día en donde la entrada era gratuita y se llevaban a cabo espectáculos de fuegos pirotécnicos y cinemateca en las noches en las distintas plazas de la ciudad<sup>6</sup>, también en la exposición del centenario se organizaban festejos populares, y según testimonian las fotos de la época, una gran cantidad de gente asistía a la inauguración de estatuas, parques y al desfile militar<sup>7</sup> ¿pero hasta dónde las elites lograban transmitir sus ideas de lo que eran la nación y la patria a los sectores populares? ¿Las exposiciones eran concebidas por el pueblo como una entretenimiento más? O ¿significaban para ellos una visión de la nación colombiana y por lo tanto algo con lo que ellos también se podían identificar como colombianos? Atendiendo a tales cuestionamientos, el

---

<sup>3</sup> Vesga y Ávila, J.M (1907) *Fiestas patrias. Relación de los festejos del 20 de julio y 7 de agosto de 1907 en la capital de la republica*, Imprenta Nacional, Bogotá.

<sup>4</sup> Bhabha, H (1994) “Diseminación. El tiempo, el relato y los márgenes de la nación moderna” en *El lugar de la cultura*, Manantial, Buenos Aires.

<sup>5</sup> Martínez, F (2001) *El nacionalismo cosmopolita*, Banco de la Republica, Bogotá

<sup>6</sup> Vesga y Ávila, J.M (1907) *Fiestas patrias. Relación de los festejos del 20 de julio y 7 de agosto de 1907 en la capital de la republica*, Imprenta Nacional, Bogotá.

<sup>7</sup> Isaza, M y Marroquín, L (1911) *Primer Centenario de la Independencia de Colombia, 1810-1910*, Escuela Tipográfica Salesiana, Bogotá.

trabajo que aquí se presenta apunta a analizar como por medio de dichas exposiciones las elites buscaban transmitir sus ideas a un sector más amplio de la sociedad y cuáles eran estas ideas. Por lo tanto las exhibiciones se verán aquí más como un medio transmisor, no como objeto para analizar como esas ideas eran apropiadas por los sectores populares.

Por su parte la prensa obrera de la época nos proporciona muchas pistas para ver de qué forma las ideas que provenían de las elites eran apropiadas o no por los sectores populares. Aunque no podemos afirmar que este tipo de prensa exprese el sentimiento de los sectores populares en un cien por cien, ya que muchas veces los redactores o directores formaban parte de sectores letrados y a veces ilustrados que buscaban organizar a estos sectores, sí nos permite (mejor que otro tipo de prensa) dar cuenta de los procesos de apropiación o resistencia que se daban en los sectores populares de la sociedad, ya que en este tipo de prensa la participación de los sectores populares era muy importante, como se verá más adelante. Por tanto la prensa es una fuente indispensable para este trabajo.

Este estudio intentara hacer un análisis en doble vía, por una parte se estudia como las elites intentan hacer partícipes a los sectores populares del nacionalismo a través de las exposiciones y festejos. Y por otra, se da cuenta como estos sectores apropian y controvierten el discurso nacionalista en espacios de opinión como el de la prensa. Para este propósito se han revisado una gran cantidad de fuentes primarias, entre ellas se encuentran *Primer Centenario de la Independencia de Colombia, 1810-1910*, una recopilación de memorias, discursos y demás antes, durante y después de la exposición del centenario, publicada por la Escuela Tipográfica Salesiana, también *Fiestas Patrias. Relación de los festejos del 20 de julio y 7 de agosto de 1907 en la capital de la República con la descripción completa del concurso agrícola, industrial e hípico*, informe comisionado por el mismo Rafael Reyes.

Además de estas fuentes se ha revisado prensa de la época, como *El Nuevo Tiempo*, *El Gráfico*, *El Tiempo*, *El Espectador*, *Unidad Nacional*, *El Germinal*, todos ellos se encuentran en la hemeroteca de la biblioteca Luis Ángel Arango o en la Biblioteca Nacional. Para dar cuenta de los sectores populares, que es el gran desafío, ya que para la época existen pocas fuentes primarias que hayan sido producidas desde estos sectores, se tomaran varios periódicos obreros como *El reformador*, *el faro*, *el industrial*, *el grito del pueblo*, *el yunque*, *paz y trabajo*. La selección de la prensa fue hecha de acuerdo a la época en la que fue impreso el periódico y su

duración, muchos de ellos no permanecían en circulación siquiera un año, para este tema es bueno consultar *El obrero ilustrado* de Luz Ángela Núñez, en donde la autora hace un excelente ejercicio de rastrear la prensa de corte obrero en el país durante la primera mitad del siglo XX e incluso desde finales del siglo XIX.

Como en la mayoría de estados nacionales, la visión de nación y por lo tanto una identidad con una u otra nación, nace de las elites y de allí busca ser transmitida al resto de la sociedad<sup>8</sup>, pero para Colombia debemos tener en cuenta el fuerte regionalismo (incluso hoy en día sigue existiendo), que a principios del siglo XX y debido a la influencia de la pérdida de Panamá llevó a tendencias separatistas en muchos departamentos, como lo testimonia el *Nuevo Tiempo* a lo largo de todo 1904, las identificaciones partidistas y elementos como el de la raza mestiza, que excluía a muchos sectores sociales, como indígenas o afrocolombianos. En Colombia es probable que no existiera una identidad nacional fuerte, es más, en 1911 los redactores del semanario el *Gráfico* expresan con relación al cumplimiento de un año de la publicación: “sostener una publicación con actualidades gráficas y con tendencia sinceramente nacional... aquí donde el sentimiento de puro amor a la tierra no ha sido muy palpitante que digamos”<sup>9</sup>.

La población en general es probable que no tuviera un sentimiento nacional fuerte, los sectores obreros en cierta medida, por ejemplo, se sentían menospreciados y olvidados por el resto del país<sup>10</sup>, pero si estaba presente, hechos como la pérdida de Panamá o la invasión del Perú a Caquetá en 1911, actuaban como la chispa para que los sectores populares, y la sociedad en general<sup>11</sup> manifestaran este sentimiento. Podríamos decir que la identidad de estos sectores en este período se manifestaba mas en diferenciación con el otro que como un sentimiento de identidad propia, esto explicaría el fuerte sentimiento antiestadounidense que se produjo durante todo el comienzo del siglo XX.

Este trabajo de grado se enfocará principalmente en la ciudad de Bogotá. Claramente sería muy pretencioso intentar dar cuenta de la manera como se manifiesta una identidad nacional

---

<sup>8</sup> Hobsbawm, E (2000) *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Critica, Barcelona.

<sup>9</sup> *El Grafico*, Agosto 5 de 1911.

<sup>10</sup> *El Yunque*, Septiembre de 1907.

<sup>11</sup> Estos hechos fueron registrados por distintas publicaciones de la época como *El Grafico*, *El Tiempo* y *El Nuevo Tiempo*.

enfocándose solamente en una ciudad, teniendo en cuenta los fuertes regionalismos e identidades partidistas que se presentaban en el país y que mencione anteriormente. Pero Bogotá es un punto de referencia importante. La capital se puede ver como un microcosmos de la situación del país. A principios del siglo pasado el centralismo era muy fuerte, la Constitución de 1886 lo había hecho así; las decisiones importantes se tomaban en esta ciudad y las elites políticas ejercían en este lugar. También, Bogotá fue el escenario de dos de las exposiciones que acá nos interesan (la de 1907 y la del Centenario en 1910). Por lo tanto, las ideas que se tenían acerca de la nación y de lo que ésta debía representar y ser, se generaban en su gran mayoría desde la capital.

En este orden de ideas y siguiendo a Carlo Ginzburg y a la escuela de la microhistoria italiana, se busca hacer un análisis micro, enfocado en Bogotá, pero no por esto se ignora lo macro, las características generales que hay en ese momento en toda Colombia “dentro de lo micro es posible ver lo macro”<sup>12</sup>. Analizando cómo las ideas acerca de la nación se apropiaban o resistían en los sectores populares en Bogotá, podemos comenzar a ver como se daba este proceso en otros lugares del país.

La época elegida (1904-1912) supone una gran relevancia, no solo porque no existen muchos estudios de este periodo específico sino por la coyuntura que se vivía en el país. Acababa de terminar la Guerra de los Mil Días, se había perdido Panamá en 1903, la subida de un presidente como Reyes promovía la unidad nacional, la paz y la concordia; y además se estaba *ad portas* de las celebraciones del centenario de la independencia. Todas estas circunstancias podían influir poderosamente en el imaginario de la sociedad y es interesante analizar cómo todos estos fenómenos afectan la visión de nación tanto de las elites como de los sectores populares.

Así, el problema de estudio que aquí se plantea es importante ya que el tema de la identidad nacional sigue aún hoy en día presente. Actualmente tenemos elementos que asumimos como identidad colombiana que hace un siglo ni siquiera se mencionaban y en nuestra sociedad realmente no se sabe bien qué es eso que llamamos colombianidad. Analizar este problema desde sus orígenes, cuando se negaban elementos y se promovían otros, me parece indispensable para entender el porqué de nuestra identidad hoy.

---

<sup>12</sup> Levi, G (2003) “Sobre microhistoria” en *Formas de Hacer Historia*, Alianza Editorial, Madrid.

Conceptualmente es necesario tener claro los términos de nación, cultura y discurso. Primero que todo, el concepto de nación, para este estudio, es: un conjunto de personas que comparten una serie de elementos – la lengua, la religión, la cultura, la raza, las costumbres, las tradiciones<sup>13</sup>. También es importante aclarar que una nación depende de la voluntad de sus miembros de ser parte de ella<sup>14</sup>, para este estudio es muy relevante esta aclaración ya que no sabemos si los sectores populares se veían a sí mismos como colombianos, y si realmente asimilaban las ideas de nación que venían de las elites.

El concepto de cultura es relevante en cuanto a la definición que propone Geertz: “Es un sistema de símbolos (compartidos, creados, aprendidos) en virtud de los cuales el hombre da significación a su propia existencia”<sup>15</sup>. Lo usaré para dar cuenta de esos “símbolos” que en la sociedad colombiana se pretenden que sean forjadores de una identidad, como la lengua, la religión, las figuras de los próceres, las batallas, la historia patria como tal.

En cuanto a la categoría de discurso, se busca hacer un análisis histórico del discurso en donde “se utilice el contexto (situacional, social, cultural, histórico y político) como factor explicativo”<sup>16</sup>. Es decir no se intenta hacer un análisis que esté pegado al texto sino que logre trascenderlo para lograr una explicación de los fenómenos sociales de un cierto periodo de tiempo, en suma, se trata “del análisis funcional del discurso histórico”<sup>17</sup>.

Además de estas tres categorías conceptuales también se utilizaran las de apropiación y resistencia. Estos dos conceptos son útiles para intentar dar cuenta de la forma como los sectores populares reciben los discursos entorno a la nación que provienen de las elites. La apropiación es tomada de Roger Chartier y es un concepto “que acentúa la pluralidad de empleos y comprensiones y la libertad creadora de los agentes”<sup>18</sup>, por lo tanto es un concepto que permite la participación del receptor del discurso en la modificación y creación del mismo. Por otro lado se

---

<sup>13</sup> Hobsbawm, E (1992) *Nations and nationalism since 1780*, Canto, Cambridge.

Von der Walde, E (2002) “Introducción” en *Cuadernos de nación. Miradas anglosajonas al debate sobre la nación*, Ministerio de Cultura, Bogotá, pp. 7- 8.

<sup>14</sup> Gellner, E (1988) *Naciones y nacionalismo*, Alianza, Madrid.

<sup>15</sup> Geertz, C (1988) *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona.

<sup>16</sup> Navarro, F () *Análisis Histórico del Discurso. Hacia un enfoque histórico-discursivo en el estudio diacrónico de la lengua*, Universidad de Buenos Aires, Bs As.

<sup>17</sup> Fitzmaurice, S. M. e I. Taavitsainen (2007) *Methods in Historical Pragmatics*. Berlin y New York: Mouton de Gruyter.

<sup>18</sup> Chartier, R (1992) *El mundo como representación*, Gedisa, Barcelona.



utilizará el concepto de resistencia de James Scott. La resistencia es un conjunto de estrategias que usan los distintos actores sociales y cuyo fin es el de minimizar la apropiación, entre estos métodos de resistencia podemos encontrar discursos ocultos que va en contra del discurso publico<sup>19</sup>.

Este estudio es necesario porque intenta dar cuenta de los sectores de los que se conoce poco, los sectores que al fin y al cabo son los que conforman la nación. Sobre este tema existen varias publicaciones que son útiles y que, en los últimos años, se han interesado por un problema del que poco se había investigado, libros como el de Frederic Martínez logran darnos un panorama de este tema a lo largo del siglo XIX. Martínez a través de un juicioso estudio de fuentes nos muestra cómo se intenta esa construcción de nacionalismo desde diferentes frentes, las influencias europeas y además un útil capítulo sobre las exposiciones universales, en donde revela cómo quieren las elites colombianas que vean al país en el exterior<sup>20</sup>.

El mismo Frederic Martínez tiene un corto pero sustancioso artículo llamado *¿Cómo representar a Colombia? De las exposiciones universales a la exposición del centenario 1851 – 1910*, en donde hace un análisis de las exposiciones nacionales, que se establecen gracias al fervor que provocan las exposiciones universales en la segunda mitad del siglo XIX, y deja ver, muchas veces, las contradicciones que existen en la imagen que se da del país en las exposiciones universales en contraposición de la que se da en las exposiciones nacionales. Para el tema de las exposiciones nacionales, y en especial de la exposición del centenario, también hay un artículo de Santiago Castro Gómez. En *Señales en el cielo espejos en la tierra: La exhibición del Centenario y los laberintos de la interpelación*, Castro Gómez hace un análisis de la exposición del centenario como un punto de quiebre en la historia del país, la entrada de este a la modernidad y de gran parte de su población, es interesante el análisis que el autor hace de la idea del progreso, que como había mencionado, se encontraba presente en estas exposiciones de manera recurrente.

A estos estudios de Frederic Martínez y Santiago Castro Gómez se pueden añadir los de Cristina Rojas acerca de la búsqueda de identidad en el siglo XIX colombiano en su libro *Civilización y*

---

<sup>19</sup> Scott, J (1990) *Los dominados y el arte de la resistencia*, Ediciones Era, México D.F.

<sup>20</sup> Martínez, F (2001) *El nacionalismo cosmopolita*, Banco de la Republica, Bogotá.

*violencia*, al igual que el de Margarita Garrido llamado *La Regeneración y la cuestión nacional estatal*, en donde se analiza la forma como durante el régimen de la Regeneración se busca, a través de una serie de medidas políticas, económicas y sociales, crear una “clase nacional” que respalde este régimen. También está un buen artículo de Hesper Eduardo Pérez llamado “El nacionalismo católico colombiano: un estilo de pensamiento” y que se encuentra en *Nación y nacionalismo en América Latina*, en donde el autor analiza el surgimiento de un nacionalismo católico fortalecido durante la Regeneración, que además influyó fuertemente el pensamiento de las elites dirigentes durante buena parte del siglo XX, además Pérez, plantea que al basarse este en la religión, logró calar en los sectores populares, ya que el catolicismo era el gran vínculo de la sociedad colombiana.

También vale la pena resaltar un estudio con el que di a lo largo de mis investigaciones. *La nación imaginada: la formación de la nacionalidad colombiana a través de las imágenes de los billetes 1880-1900* es la tesis para obtener su diploma como historiadora de Erika Santana Harker en donde hace un análisis de cómo se busca construir la nacionalidad a través de la circulación de billetes y las imágenes que en ellos hay. Es supremamente interesante ya que hace un análisis con una fuente que pudo tener una circulación alta y que, por lo tanto, fue vista por distintos sectores de la sociedad colombiana.

Además están los textos de Erna von der Walde acerca de los cuadros de costumbres y los debates anglosajones sobre el tema de la nación. Estos son útiles ya que abordan el tema de la nación en Colombia y sobretodo en el del cuadro de costumbres, la forma como desde las elites se configura el discurso de la raza mestiza. También están la recopilación que hizo el museo nacional el año pasado debido al Bicentenario. *Las Historias de un Grito*, tiene varios artículos entre ellos los de Amada Carolina Pérez, Rey Márquez y Vanegas Carrasco, en donde se analiza la forma como en 1910 se construye una “imagen nacional”.

Todos estos estudios son extraordinariamente útiles para abordar el problema de la identidad nacional en Colombia, pero en su gran mayoría, estos se enfocan principalmente en la visión de nación de las elites. Los autores, claramente, hacen la salvedad de que no necesariamente esta visión de las elites es la visión de otros sectores sociales, pero es ahí donde el análisis queda corto. Los sectores populares no son abarcados en estos estudios, a excepción del de Pérez o el de Harker, pero en general este es un aspecto de ese tema que aún está por tratar y a mi manera

de ver es un aspecto interesante y muy relevante ya que, como había planteado, las elites buscan por diferentes medios que estas ideas “calen” en el grueso de la población, esto quiere decir, en los sectores artesanales, obreros, comerciantes, etc.

Este trabajo se dividirá en tres partes, la primera abordará los discursos acerca de la identidad nacional que se producen desde las elites políticas e intelectuales en Bogotá desde 1904 hasta 1912. El siglo XIX fue escenario del fortalecimiento de los estados nacionales y hasta de la creación de algunos, en Europa por ejemplo, se creó el estado alemán y el italiano. Los estados nacionales buscaban crear una continuidad casi ahistórica que conectaba un pasado inmemorial con el presente estado-nación, este modelo, en Latinoamérica, fue adoptado de forma más clara por México. Durante el porfiriato hubo un gran esfuerzo para conectar el estado nacional con la cultura azteca. En prácticamente todos los estados nacionales estas ideas provenían de las elites y de allí buscaban ser transmitidas al resto de la población, pero estas elites no eran ingenuas, estas se servían de elementos que ya estaban bastante difundidos en la sociedad para volverlos elementos de identificación nacional. El idioma es uno de esos elementos, el uso del francés, del alemán o del italiano como lenguas nacionales no fue casualidad, estas eran lenguas vernáculas que no eran de uso oficial, estas habían nacido en otros sectores sociales, pero fueron aprovechadas por las elites, gracias a su alta difusión, como un elemento de identificación con un estado.

En Colombia, la conformación de un estado-nación, fue muy conflictiva, las disputas entre liberales y conservadores durante todo el siglo XIX (cada uno de ellos con ideas diferentes acerca de la nación) debilitaron considerablemente el poder del Estado. El comienzo del siglo XX trae consigo un período de relativa paz, que en Colombia nunca había existido, y se buscará la construcción de la nación y de la identificación de sus miembros con ésta. Elementos como la lengua, la raza, la religión y la cultura serán determinantes, probablemente será el catolicismo el elemento que tomará más relevancia como cohesionador de la sociedad. En Colombia no se buscó una identificación con las culturas precolombinas, como los chibchas o muiscas, se dejó de lado el pasado antes de la colonia, la nación colombiana comenzaba con la conquista, se suponía con la llegada de los españoles había llegado la cultura y la civilización.

Las elites colombianas sabían que la formación de la nación era importante, como ya había dicho, las elites no eran ingenuas, en el país, estos sectores demostraban que conocían de teoría

nacionalista. En el congreso internacional de estudiantes, el señor Carlos Calderón en el discurso de apertura dice: “Una nación no es una acumulación de átomos inertes, sino una conciencia, un organismo viviente, que ha desarrollado sus energías y formado su carácter alrededor de una lengua, de una religión y de costumbres que forman parte de su vida, que figuran como el centro inmutable a cuyo alrededor ha girado su historia, formándose la patria y aumentándose todo cuanto constituye el orgullo de las generaciones”<sup>21</sup>. Acá el señor Calderón estaba citando a nadie menos que Ernest Renan, probablemente, uno de los más importantes teóricos acerca del tema de la nación del siglo XIX, esto deja claro que las elites colombianas, sabían de este tema y estaban haciendo un esfuerzo por construir una nación o si ya se consideraba construida, de fortalecerla.

En el segundo capítulo se tratara el tema de las exposiciones nacionales, especialmente las de 1907 y 1910, como vehículos por medio de los cuales se busca llevar estas ideas acerca de la nación, a los sectores populares de la sociedad. Aunque muchos de los eventos de las exposiciones nacionales estaban destinados exclusivamente para las elites, como los congresos, los banquetes y demás, también se buscaba que estas se convirtieran en un espacio de esparcimiento para los demás sectores de la sociedad. Como ya había mencionado anteriormente, tanto en las exposiciones de 1907 como de 1910 hubo días en que la entrada fue gratuita y además había eventos de libre entrada casi todas las noches. Otro elemento interesante que permite estudiar estos eventos como transmisor de las ideas que se tenían de la nación, era que, según los testimonios, a estas asistía mucha gente de otras partes del país, además las juntas organizadoras alentaban a los diferentes municipios a que hicieran obras de beneficio público en conmemoración de las celebraciones.

Las exposiciones y las obras que con ellas se hacían buscaban implantar en el imaginario de la población el hecho de que Colombia no era un país atrasado, al revés, se escenificaba la idea de que Colombia, estaba avanzando y se encontraba en la era del progreso, una idea que siempre va a estar presente. Las exposiciones industriales mostraban avances tecnológicos logrados por la industria nacional, incluso en 1907 Rafael Reyes mandó a traer varias estatuas de San Agustín, no para honrar el pasado indígena de Colombia, sino para demostrarle a la gente que se había

---

<sup>21</sup> *Ibidem.*

avanzado en las redes viales, tanto así que se habían logrado traer estatuas sumamente pesadas que estaban muy lejos<sup>22</sup>.

En las exposiciones además todo tenía un orden, que no era casual. En 1910 el primer día de celebraciones, el 15 de julio, se le hizo un homenaje a España, por ser con la llegada de la corona que empezó la nación colombiana. También se rescataban o se repetían año tras año tradiciones, por ejemplo, la procesión de Santa Librada que no se había hecho desde los “primeros tiempos de la independencia” se llevó a cabo el 19 de julio de 1910 como antesala a las celebraciones del 20 de julio o la coronación, que todos los años se le hacía a la estatua de Bolívar el 24 de julio, conmemorando la coronación que se le había hecho al libertador en 1819<sup>23</sup>.

Estas exposiciones y las celebraciones alrededor de ellas son una fuente bastante importante para intentar entender como las elites buscaban transmitir sus ideas. Este capítulo, a pesar de hacer mayor énfasis en las exposiciones de 1907 y 1910, no dejará de lado las exposiciones nacionales de finales del siglo XIX y también las exposiciones universales de finales de ese mismo siglo en donde Colombia tuvo alguna participación, y en donde a veces se presentan unas interesantes contradicciones con las exposiciones nacionales y con la imagen de nación que se intentaba dar en cada una de estas.

El tercer y último capítulo está dedicado al estudio de los sectores populares como tal, y al análisis de las maneras como estos sectores acogían o no las ideas que provenían de las elites. Como ya había mencionado, la mayoría de estudios sobre este tema abordan la cuestión de las elites solamente, por tal razón creo necesario intentar dar cuenta de los demás sectores, que eran realmente el grueso de lo que se pretendía que fuera la nación colombiana. De estos sectores sabemos poco, se trata de artesanos, obreros, pequeños industriales, trabajadores en vía de proletarización. Tenemos alguna idea de que el sentimiento patrio no era muy fuerte, en varios periódicos de la época se testimonia esto, pero al mismo tiempo existen eventos claves que nos permiten pensar que entre estos sectores si existía un sentimiento nacional.

---

<sup>22</sup> Vesga y Ávila, J.M (1907) *Fiestas patrias. Relación de los festejos del 20 de julio y 7 de agosto de 1907 en la capital de la republica*, Imprenta Nacional, Bogotá.

<sup>23</sup> Isaza, M y Marroquín, L (1911) *Primer Centenario de la Independencia de Colombia, 1810-1910*, Escuela Tipográfica Salesiana, Bogotá.

Se intentará dar cuenta la forma en como estos sectores populares se apropian o resisten el discurso de nación proveniente de las elites. Se buscará analizar en que aspectos su propio discurso se diferencia de este y la forma como en la prensa se controvierte. También se pretende dar cuenta de las construcciones propias que se hacen en estos sectores, como la inclusión de héroes y de sectores populares a la nación, que no son tenidos en cuenta por las elites.

## LAS ELITES

*“Es el Estado el que hace la Nación,  
No la Nación la que hace el Estado”*

*Eric Hobsbawm,  
Naciones y Nacionalismo desde 1780.*

Durante el siglo XIX se llevó a cabo el proceso de creación de los estados nacionales en América Latina el cual implicó la construcción de la nación, tal proceso hizo necesario definir cuáles eran los elementos que la componían y que conformaban su identidad. En general los países latinoamericanos, según José Emilio Burucua y Fabián Alejandro Campagne, pasaron por tres etapas desde la época de las independencias (emblemática y poética, crítica e historiográfica y monumental). En cada una de estas etapas se buscaba cambiar los objetos e ideas que se asociaban a la nación para legitimar un nuevo poder, por ejemplo, en la primera etapa las elites criollas buscaban reemplazar los símbolos de la monarquía borbónica, por lo tanto los cambios en cuanto a una imagen nacional fueron frecuentes en estos países<sup>24</sup>.

Aunque había características comunes en cuanto al origen de la nación que compartían las elites nacionales como la religión, la lengua, las figuras de los próceres y las batallas de independencia como mitos fundacionales, hubo grandes diferencias que durante mucho tiempo no permitieron una “unificación” de lo que se quería que fuera la nación colombiana, a pesar de que se podía decir que ya existía una especie de estado nacional.

Estas diferencias entre liberales y conservadores se podían ver, durante el siglo XIX, en las distintas constituciones, en las reformas educativas y en los discursos que se manejaban alrededor de un ideal de nación<sup>25</sup>. Solamente hasta la primera presidencia de Rafael Núñez y más adelante con la constitución de 1886, que permitieron el fortalecimiento del poder del partido conservador y el comienzo de lo que se conoció como la hegemonía conservadora, se dio inicio a

---

<sup>24</sup> Burucua, J.E y Campagne F.A (1994) “Los países del cono sur” en *De los imperios a las naciones: Iberoamerica*, Iber Caja, Zaragoza.

<sup>25</sup> Rojas, C (2001) *Civilización y violencia. La búsqueda de la identidad en la Colombia del siglo XIX*, Norma, Bogotá.

un verdadero discurso nacionalista como afirma Hesper Pérez<sup>26</sup>. Este hecho también lo resalta Alexander Betancourt “A fines del siglo XIX triunfó en el ámbito político el proyecto defendido por la Regeneración. Con él se impusieron las “auténticas” bases de la nación colombiana, las cuales estaban forjadas sobre la continuidad de la herencia cultural española sintetizada en la lengua y la religión”<sup>27</sup>.

Este discurso, como es de suponer, fue construido con los elementos que los conservadores creían que conformaban la nación (el catolicismo, la lengua, la raza, etc), mientras que los liberales al ser excluidos casi por completo del poder, no tenían participación en este discurso, aunque a principios del siglo XX y bajo el régimen de Rafael Reyes, llegó a existir una especie de consenso entre estas dos facciones, en lo que el presidente llamó la “unidad nacional” o “concordia nacional”<sup>28</sup>.

Con la Regeneración se iniciaron una serie de medidas políticas, económicas y sociales hacia lo que Margarita Garrido consideraba “la construcción de una clase nacional”<sup>29</sup>, que pudiera respaldar el proyecto de la Regeneración. Políticamente, el paso de una federación a un poder fuertemente centralizado le dio más relevancia al estado central y más facilidad para la toma de decisiones. Además, con la creación de la policía nacional a finales del siglo XIX y el ejército nacional a principios del XX, se consiguió el monopolio legítimo de la fuerza<sup>30</sup> por parte del Estado, elementos necesarios para la conformación de un estado nacional<sup>31</sup>. El estado estaba creando la nación colombiana, pero, como en muchos estados europeos, lo que faltaban eran colombianos, como expresaba Massimo d’Azeglio, uno de los grandes artífices de la nación italiana: “Hemos hecho a Italia, ahora tenemos que hacer italianos”<sup>32</sup>.

---

<sup>26</sup> Pérez, H. P (2007) “El nacionalismo católico colombiano: un estilo de pensamiento” en *Nación y nacionalismo en América Latina*, Editor, Jorge Enrique Gonzales, CLACSO, Bogotá, pg. 125 – 153.

<sup>27</sup> Betancourt, A (2007) *Historia y Nación*, La Carreta Editores, Medellín.

<sup>28</sup> Vesga y Ávila, J.M (1907) *Fiestas patrias. Relación de los festejos del 20 de julio y 7 de agosto de 1907 en la capital de la república*, Imprenta Nacional, Bogotá.

<sup>29</sup> Garrido, M (1983) *La Regeneración y la cuestión nacional estatal*, Banco de la Republica, Bogotá

<sup>30</sup> Weber, M (1998) *El político y el científico*, Alianza, Madrid.

<sup>31</sup> Hobsbawm, E (2000) *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Critica, Barcelona.

<sup>32</sup> *Ibidem*.



Esta visión conservadora de la nación colombiana, o como la llama Hesper Eduardo Pérez, este “nacionalismo católico”<sup>33</sup> va a tener unos elementos muy claros que se van a fortalecer durante los últimos años del siglo XIX y principios del siglo XX. En especial la primera década del siglo XX es un período en el cual se puede ver una fuerte influencia de esta visión de nación, no solo por la cercanía de los festejos del primer centenario sino por la coyuntura política y económica “las heridas de Panamá y los mil días serán estímulo fortalecedor en la mente de muchos, de la metáfora de la patria”<sup>34</sup>.

Como en cualquier otro estado nación se buscaban elementos con los cuales se pudiera formar una especie de hermandad entre sus miembros, elementos como un pasado inmemorial, la religión, la lengua y hasta la etnicidad tuvieron influencia en la identidad que se buscaba establecer como una identidad nacional. Este proyecto va a ser liderado por las elites, principalmente por los conservadores, que a su vez se vieron fuertemente influenciados por el ejemplo europeo, gracias a las “peregrinaciones” que las elites nacionales llevaban a cabo en el continente europeo y a todo lo que allí veían<sup>35</sup>. Estas influencias europeas en las elites colombianas se pueden ver claramente en el tipo de discurso que se construía alrededor de la nación y la forma como se buscaba fortalecer la idea de nación<sup>36</sup>. A continuación vamos a ver cuales elementos fueron centrales para la visión de la nación conservadora y porque se eligieron, ya que no se elegían arbitrariamente, estos servían a un propósito específico.

### **¿Cuál es nuestro pasado?**

La cuestión de un pasado inmemorial no se dio como tal para la identidad nacional en Colombia, aunque este territorio fue habitado originalmente por pueblos precolombinos, estos no fueron tenidos en cuenta en la formación de la nación y de su identidad, por lo menos durante el siglo

---

<sup>33</sup> Pérez, H. E (2007) “El nacionalismo católico colombiano: un estilo de pensamiento” en *Nación y nacionalismo en América Latina*, Editor, Jorge Enrique Gonzales, CLACSO, Bogotá, pg. 125 – 153.

<sup>34</sup> Garrido, M (1983) *La Regeneración y la cuestión nacional estatal*, Banco de la Republica, Bogotá.

<sup>35</sup> Martínez, F (2001) *El nacionalismo cosmopolita*, Banco de la Republica, Bogotá.

<sup>36</sup> Para una profundización sobre este tema ver Martínez, F (2001) *El nacionalismo cosmopolita*, Banco de la Republica, Bogotá.

XIX y buena parte del XX “La otredad del indio y de lo indígena no fue factor decisivo en el proceso de formación de la identidad nacional colombiana”<sup>37</sup>. Aunque a principios del siglo XIX, se dio un proceso de “rescate” de la cultura muisca y su reivindicación como la tercera gran civilización de América a la llegada de los españoles, después de los aztecas e incas, este rescate se dio con el propósito explícito de movilizar a los sectores populares en contra de los españoles. Más adelante hacia mitad del siglo XIX se buscó una vez más rescatar la imagen de lo muisca, pero en la práctica estos eran perseguidos y sus tierras expropiadas, lo que tenían en común estos intentos de rescatar lo indígena era que se dejaba por fuera a todas las demás poblaciones indígenas que habitaron el territorio y además, así como se resaltaba el papel de los muisca del pasado, se denigraba a sus descendientes<sup>38</sup>. Por lo tanto el rescate de lo muisca nunca se dio con la intención de integrar lo indígena a la idea de la nación, como afirma Amada Carolina Pérez: “Desde esta perspectiva la *raza* a la que la patria debía su origen era la española y no la indígena y aunque se compartía el territorio con estos pueblos, como la filiación por linaje primaba sobre la idea de territorio, los indígenas del pasado quedaban en los márgenes de la nación: al pertenecer a otro linaje, no hacían parte de la historia patria”<sup>39</sup>.

Esto queda muy claro en el discurso que el señor Gómez Restrepo<sup>40</sup>, subsecretario del ministerio de relaciones exteriores, hace el primer día de las celebraciones del centenario en 1910:

“¡Cuan lejanos de nosotros están esos muisca, panche y pijaos; cuan apartados de todo cuanto forma nuestra vida espiritual! Pasan sus más grandes figuras por delante de nuestra imaginación como vagas sombras, trágicas unas, borrosas y pálidas las mas, como esas que vio Eneas acudir en muchedumbre a las orillas del Aqueronte demandando el paso a la tremenda región estigia”<sup>41</sup>.

En esta afirmación de Gómez Restrepo podemos ver claramente como la idea de lo indígena no es tenida en cuenta para la conformación de la nación, estas tribus están alejadas de la vida

---

<sup>37</sup> Palacios, Marco (2001) “Prologo” en *El nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845 – 1900*, Banco de la Republica, Bogotá, pg. 21.

<sup>38</sup> Guarín, O (2005) “De barbaros a civilizados: la invención de los muisca en el siglo XIX” en *Muisca. Representaciones, Cartografías y Etnopolíticas de la Memoria*, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

<sup>39</sup> Pérez, A.C (2010) “Hacer visible, hacerse visibles: la nación representada en las colecciones del museo. Colombia 1880 – 1912” en *Memoria y Sociedad* 14, No. 28.

<sup>40</sup> Como cualquier miembro del alto gobierno, el señor Gómez Restrepo estaba involucrado en la organización de ciertos eventos del Centenario y además de los diversos discursos que en esa época se dieron.

<sup>41</sup> Isaza, E y Marroquín, L (1911) *Primer Centenario de la Independencia de Colombia, 1810-1910*, Escuela Tipográfica Salesiana, Bogotá.

espiritual del país, hasta el punto de considerarlas muertas, como vagas sombras, de ahí que las compare con las sombras que veía Eneas en el Hades.

En este aspecto hubo un consenso en cuanto qué era nuestra herencia y de dónde provenía: España “Toda la América Latina gira sobre dos puntos históricos: el descubrimiento y la libertad”<sup>42</sup>. La madre patria nos había traído la civilización y por lo tanto con ella comenzaba nuestra historia, la historia de la nación colombiana. Aunque durante buena parte del siglo XIX se cuestionó la herencia colonial por considerarse ilegítima y oscurantista, finalmente esta fue la que se consolidó como uno de los elementos fundamentales de la nación colombiana, el señor Gómez Restrepo continúa en su discurso: “En cambio ¡cuánta vida para el espíritu y para los ojos tiene la época colonial! Y cómo no, si en parte ella persiste y se continua”<sup>43</sup>. En este discurso podemos ver claramente como se intenta conectar ese pasado colonial con el presente de la nación colombiana al afirmar que esa época se “continúa”.

El elemento hispánico va a estar siempre presente en la identidad nacional colombiana y en sus representaciones, es más la independencia antes considerada como un punto de quiebre con esa historia colonial, ahora ya no lo era, la independencia era vista como la llegada a la madurez de las repúblicas hijas, pero “Colombia se acuerda que España es su madre”<sup>44</sup> y por lo tanto se debe “celebrar al par de la independencia, la nacionalidad colombiana con sus antecedentes y sus orígenes”<sup>45</sup> siendo estos antecedentes y orígenes claramente hispánicos.

Este cambio en la representación de la nación tuvo mucho que ver con la forma en la que se escribía la historia que a su vez manifestaba la lucha de dos visiones diferentes y su búsqueda de legitimidad. Alexander Betancourt señala que en una primera etapa se desecha la herencia colonial, principalmente a través de los textos de José Manuel Restrepo, en donde se toma la independencia como el origen de la nación, pero más adelante se buscará reivindicar la herencia española y el papel civilizador de la Iglesia, principalmente por medio de los textos de José

---

<sup>42</sup> *Ibidem*, pp. 302.

<sup>43</sup> *Ibidem*.

<sup>44</sup> *Ibidem*, pp 73.

<sup>45</sup> *Ibidem*, pp 29.

María Groot “las disputas interpretativas sobre el pasado expresaron los enfrentamientos políticos de la época”<sup>46</sup>.

Podemos ver que la nación colombiana de esa época se intentaba enlazar con ese pasado colonial e hispánico y de ese mismo pasado iban a ser muy importantes otros dos elementos: la lengua y la religión.

## **La lengua**

El predominio del español como la lengua nacional nunca estuvo en duda, desde la época colonial era la lengua del “establecimiento” y nunca se vio siquiera amenazada, aunque existieran grupos indígenas que todavía lograban mantener viva su propia lengua, pero como ya vimos anteriormente, lo indígena no tenía relevancia en la identidad nacional colombiana.

Tampoco es casualidad que la Academia Colombiana de la Lengua haya sido la primera de las academias americanas de la lengua en ser fundada, en el año de 1871, y que uno de sus fundadores haya sido Miguel Antonio Caro, predominante figura del conservatismo y de la Regeneración, y mano derecha de Rafael Núñez

“Caro detecta la lucha contra una tradición y todo lo que ella enseña, y nota que esto no es más que un rechazo directo a las razones que lo inclinan a defender su proyecto nacional-centralista y, más aún, su proyecto internacional vinculado a la tradición española (que comienza en el Imperio Romano), *el idioma heredado* (y sus raíces latinas) y, por supuesto, el cristianismo (la fuerza de integración)... La defensa de Miguel Antonio Caro es la defensa de la unidad que garantizan la tradición, la historia, *el idioma* y la religión”<sup>47</sup>.

El español era la lengua que se usaba en todas las instancias de la vida pública en Colombia y la lengua de la educación primaria, lo que le daba un predominio en cualquier aspecto de la vida social, a pesar de que los niveles de analfabetismo seguían siendo muy altos en la primera década del siglo XX.

Además la lengua era considerada como una parte esencial de la cultura y de la identidad, “el cultivo cuidadoso y filial de la lengua es un medio poderoso de arraigar en las almas el amor a la

---

<sup>46</sup> Betancourt, A (2007) *Historia y Nación*, La Carreta Editores, Medellín.

<sup>47</sup> López, C.A (2008) “La politización en las lecturas canónicas: Miguel Antonio Caro, lector de Jorge Isaacs” en *Memoria y Sociedad* Vol. 12, No 25, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Las cursivas son mías.

patria”<sup>48</sup>. Esto hace ver que las elites letradas tenían conocimiento de las teorías del nacionalismo de esa época, como la de Ernest Renan<sup>49</sup>, ya que veían la importancia de una lengua nacional para lograr arraigar la metáfora de la nación en el imaginario de sus habitantes. Esto queda claro en el estudio que presenta ante la Academia de la Lengua Marco Fidel Suarez, sobre la historia, las formas y la evolución del castellano: “Vínculos que jamás se quiebran; la raza y las tradiciones en lo pasado; el comercio y las comunicaciones en lo por venir, la religión y la lengua siempre”<sup>50</sup> y en el discurso de Carlos Calderón ante el Congreso Internacional de Estudiantes “*esa lengua no será, por si sola*, en verdad, la prueba de que los pueblos que la poseen deban ser, por fatalidad irreductible, una sola nación; pero servirá para establecer el enlace orgánico entre los diversos elementos que de un agregado de hombres hacen una nación”<sup>51</sup>.

Desde la perspectiva de las elites Colombia, en términos generales, era un país en donde el español se había arraigado profundamente y no existían mayores divergencias regionales, como lo expresa el director de la Academia Colombiana de la Lengua en 1910:

“Por fortuna el conjunto de términos regionales no alcanza a formar en Colombia dialecto de ninguna especie, y apenas constituye divergencias parciales que no afectan a la masa general del idioma, ventaja de mucha entidad, que no tienen algunas otras naciones hispanoamericanas, ni aun la misma España, donde la lengua nacional se ve obligada a entablar lucha enérgica con las irrupciones de dialectos que nunca serán principio de una lengua formada por el proceso de la intelectualidad de pueblos flamantes, sino degeneración del idioma, traída por la ignorancia y el mal gusto de clases no ilustradas”<sup>52</sup>.

Así la lengua se constituía en un elemento fundamental de la identidad nacional, la lengua ayudaba a crear esos lazos de hermandad entre los habitantes y aunque el elemento de la lengua será fundamental, habrá uno más poderoso y más importante, en el caso de Colombia, para la metáfora de la nación, un elemento inteligentemente usado por el conservatismo como el más predominante en la conformación de la nación y de la identidad nacional: la religión.

---

<sup>48</sup> Isaza, E y Marroquín, L (1911) *Primer Centenario de la Independencia de Colombia, 1810-1910*, Escuela Tipográfica Salesiana, Bogotá, pp 96. Discurso del señor Gómez Restrepo ante la Academia de la Lengua.

<sup>49</sup> Renan, E (1957) *Que es una nación?*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid.

<sup>50</sup> Isaza, E y Marroquín, L (1911) *Primer Centenario de la Independencia de Colombia, 1810-1910*, Escuela Tipográfica Salesiana, Bogotá, pp 103.

<sup>51</sup> *Ibidem*, pp. 136. Las cursivas son mías.

<sup>52</sup> *Ibidem*, pp. 96.

## Una Nación, Un Dios

La religión fue probablemente el elemento más importante en la cuestión de la identidad nacional colombiana, ya que fue utilizada como mecanismo de unidad. Los conservadores utilizaron de forma muy inteligente la religión en su discurso nacionalista y este discurso, ulteriormente, tendría una influencia muy grande hacia finales del siglo XIX y buena parte de la primera mitad del siglo XX.

Hacia mediados del siglo XIX existen grandes diferencias entre la Iglesia y los liberales, estos veían a la Iglesia como “opuesta al progreso moderno y vinculada a las corrientes tradicionalistas y restauracionistas que reaccionaban en Europa en contra de las ideas de la Revolución Francesa”<sup>53</sup>, por lo tanto, para lograr que Colombia se “modernizara” y se articulase al mercado mundial era necesario hacer una separación entre la Iglesia y el Estado. Esta separación se va a ver claramente en las medidas que se tomaron a mitad de siglo como la secularización de la sociedad con el intento de establecer la elección de curas párrocos, la expulsión de jesuitas, la desamortización de bienes de manos muertas, que significó un gran golpe al fisco de la Iglesia y la reforma instruccional de 1870, en la que se establecía que la educación debía ser laica. Es necesario aclarar que muchos liberales no estuvieron de acuerdo con muchas de estas medidas, sin embargo, los conservadores lograron hacer ver a los liberales como opuestos a la religión católica y muchas veces como ateos, a pesar de que los liberales eran tan católicos como los mismos conservadores.

Al identificar a los liberales como anticatólicos, los conservadores se ganaron el apoyo de gran parte de la población, teniendo en cuenta que para 1912, en Bogotá el 99.10% de la población era católica, en Cundinamarca el 99.63%<sup>54</sup>, el catolicismo era sin duda alguna, la religión del país. La Constitución de 1886 puso de manifiesto este hecho, “En nombre de Dios, fuente suprema de toda autoridad”<sup>55</sup>, además en el artículo 38 señala “La Religión Católica, Apostólica, Romana es

---

<sup>53</sup> González, F (1993) *El concordato de 1887. Los antecedentes, las negociaciones y el contenido del Tratado con la Santa Sede*, Revista Credencial Historia, Edición 41.

<sup>54</sup> Ministerio de Gobierno (1912) *Censo general de la república de Colombia levantado el 5 de marzo de 1912*, Imprenta Nacional, Bogotá.

<sup>55</sup> Constitución Política de la República de Colombia, 1886.

la de la Nación: los Poderes públicos la protegerán y harán que sea respetada como esencial elemento del orden social”<sup>56</sup>.

Por medio de esta constitución se dejaba claro que la religión era parte integral de la vida nacional y por lo tanto de su identidad, no solo era la religión de la Nación, sino que también se le encargaría a la Iglesia la educación. En el artículo 41 se establece “La educación pública será organizada y dirigida en concordancia con la Religión Católica”, esto se verá reforzado en 1887 con la firma del Concordato con la Santa Sede cuando, entre otras cosas, según el artículo 12 de ese acuerdo se “establece que la educación e instrucción pública en universidades, colegios y escuelas deberá organizarse y dirigirse en conformidad con los dogmas y la moral de la religión católica. En esos centros será obligatoria la enseñanza religiosa y la observancia de las correspondientes prácticas piadosas”<sup>57</sup>. En consecuencia, el artículo 3 “otorga a los obispos el derecho a inspeccionar y elegir los textos de religión y moral. Además, el gobierno se compromete a impedir que se propaguen ideas contrarias al dogma católico y al respeto debido a la Iglesia en la enseñanza del resto de las asignaturas”<sup>58</sup> y finalmente, el artículo 14 “concede a los obispos la potestad de hacer retirar a los maestros la facultad de enseñar religión y moral, si no lo hacen en conformidad con la doctrina ortodoxa”<sup>59</sup>.

Por lo tanto podemos ver como ese discurso del catolicismo es utilizado por los conservadores desde la Regeneración como elemento de identidad, y además se busca transmitir a la población por medio del aparato educativo<sup>60</sup>. Discursivamente se hace una identificación tripartita entre el partido conservador, la Iglesia y la religión, y en la cuál se excluye a los liberales, a pesar de que estos no tenían nada en contra del catolicismo, pero se vinculaba fuertemente al catolicismo con la Iglesia.

El elemento religioso va a estar presente siempre en las fiestas patrias, por ejemplo, las celebraciones tanto de 1907 como de 1910, se comenzaban con misas y se seguían realizando durante todos los días que duraban dichas celebraciones. En 1910 el canónigo Rafael María Carrasquilla, que presidía la misa del 20 de julio decía “El amor a la patria es virtud imperiosa de

---

<sup>56</sup> *Ibidem*.

<sup>57</sup> González, F (1993) *El concordato de 1887. Los antecedentes, las negociaciones y el contenido del Tratado con la Santa Sede*, Revista Credencial Historia, Edición 41.

<sup>58</sup> *Ibidem*.

<sup>59</sup> *Ibidem*.

<sup>60</sup> Gellner, E (2008) *Naciones y nacionalismo*, Alianza Editorial, Madrid.

moral, y de moral cristiana... La Iglesia fue la civilizadora de nuestra nación, la libertadora de nuestra patria, la fundadora de nuestra República”, luego continúa “Mirar a la Iglesia católica con indiferencia o desvío es en un patriota ingratitud abominable”<sup>61</sup>. En estas palabras podemos ver como se hace esa relación entre catolicismo y patriotismo, ser patriota significa ser católico y ser fiel a la Iglesia, por lo tanto es parte de lo que significa ser colombiano, alguien no católico o no adepto a la Iglesia era considerado como antipatriota.

Incluso Reyes en su alocución presidencial del 7 de enero de 1905 afirma:

“En la obra de la reconstrucción nacional por medio de la paz y el trabajo, que el Gobierno ha emprendido y continuará imperturbable, ha sido y continuará siendo factor importantísimo el virtuoso e ilustrado clero católico... Por fortuna, la casi totalidad de los colombianos somos católicos, es necesario que los disidentes tengan el valor, en materia de creencias, de respetar las que imperan en nuestros hogares y constituyen el vínculo primordial de la familia en nuestra sociedad”<sup>62</sup>

En este discurso de Rafael Reyes podemos ver la clara influencia de ese “nacionalismo católico” de la Regeneración y que para los primeros años del siglo XX, así se intente buscar la participación de los hombres de todos los partidos, es claro que las ideas conservadoras son las que siguen imperando, la religión católica se convertiría en el vínculo más fuerte de la identidad nacional colombiana.

## **La Raza Mestiza**

La cuestión del mestizaje tuvo una gran relevancia, América se convirtió en un continente en donde confluyeron blancos, negros e indígenas y por lo tanto los mestizos se convirtieron rápidamente en el grupo de población más grande después de los blancos. Para 1912, incluso, en muchas regiones ya había más mestizos que blancos y en ciudades como Medellín o Bogotá, aunque los blancos seguían siendo la raza mayoritaria, los mestizos se encontraban muy cercanos a aquellos en cuanto número de población<sup>63</sup>.

---

<sup>61</sup> Isaza, E y Marroquín, L (1911) *Primer Centenario de la Independencia de Colombia, 1810-1910*, Escuela Tipográfica Salesiana, Bogotá, pp 145.

<sup>62</sup> *El Nuevo Tiempo*, 9 de enero de 1905.

<sup>63</sup> Ministerio de Gobierno (1912) *Censo general de la república de Colombia levantado el 5 de marzo de 1912*, Imprenta Nacional, Bogotá.



La raza mestiza fue vista por parte de los criollos de formas distintas a medida que avanzó el siglo XIX, de ser un peligro para el gobierno de los blancos hasta convertirse en el ideal de la raza que debía predominar en Colombia. Estos cambios se pueden entender mejor teniendo en cuenta que para la época, existían dos visiones de progreso, la primera basada en la producción esclavista de plantaciones y la segunda basada en la pequeña propiedad. Estas dos visiones fueron fundamentales para abogar en contra o a favor del mestizaje, respectivamente<sup>64</sup>. Los criollos veían en “el negro un individuo libidinoso; en el indio, un perezoso, en el blanco, un civilizado”<sup>65</sup>, incluso Simón Bolívar asumía que los indígenas eran inferiores, y para dicha época el mestizaje era visto como un peligro, ya que estas mezclas de razas lo único que hacía era reunir los peores defectos de las razas que se mezclaban.

Para mitad del siglo XIX hay un cambio drástico en cuanto a la concepción del mestizaje, en esto influyó la visión liberal, Alfonso Munera resalta que “el mestizaje, más que una realidad acabada, fue un proyecto central del siglo XIX, asociado al tipo de nación que la elite criolla quería construir”<sup>66</sup> y por supuesto, la comisión corográfica “la comisión tuvo como misión primordial la de explorar un territorio desconocido con el objetivo de conocer sus recursos, su geografía e incorporarlo a la nación”<sup>67</sup>. Además de conocer la geografía y recursos del país, la comisión también buscaba conocer los distintos grupos poblacionales que habitaban en el territorio, se buscaba de cierta forma la variedad en todos los sentidos, pero también elementos en común “la Comisión debía hacerse cargo de realizar observaciones sobre las gentes y sus costumbres en las distintas zonas visitadas, de manera que fuera posible determinar las diferencias de región a región, y de esta forma contribuir a la formación de una identidad nacional, donde se enfatizaban los elementos comunes entre distintas zonas, pero a su vez las diferencias regionales”<sup>68</sup>.

---

<sup>64</sup> Munera, A (2005) *Fronteras Imaginadas*, Editorial Planeta, Bogotá.

<sup>65</sup> Langebaek, C.H (2006) *En busca del colombiano perfecto* [en línea] <http://www.humanas.unal.edu.co/colantropos/documentos/semana%20mestizaje.pdf>, consultado el 31 de enero de 2011.

<sup>66</sup> Munera, A (2005) *Fronteras Imaginadas*, Editorial Planeta, Bogotá.

<sup>67</sup> Guhl Corpas, A (?) *La Comisión Corográfica y su lugar en la geografía moderna y contemporánea* [en línea] [http://aguhi.uniandes.edu.co/Documentos/La\\_comision\\_corografica.pdf](http://aguhi.uniandes.edu.co/Documentos/La_comision_corografica.pdf), recuperado el 31 de enero de 2011.

<sup>68</sup> *Ibidem*.

Este nuevo conocimiento acerca de los grupos poblacionales que habitaban en Colombia llevó a que hacia mediados del siglo XIX, el mestizaje fuera el ideal al que debía aspirar la nación, ahora el mestizaje no se veía como una mezcla de los defectos de cada una de las razas, sino como el encuentro de las mejores aptitudes de cada una de ellas “el mestizaje lograría que la fortaleza del indio y del negro se unieran a las cualidades intelectuales del blanco para lograr una raza mestiza, capaz de alcanzar la civilización”<sup>69</sup>. Por esta misma línea argumental Julio Arias Vanegas señala: “la imagen sobre el mestizo ya había cambiado radicalmente hacia mediados del siglo XIX, por lo que el mestizaje comenzaba a significar dentro del deseo nacionalizador de la población [...] El mestizaje era una necesidad básica en la constitución de la nación colombiana, por cuanto se refería a la mezcla, integración y fusión de poblaciones y tierras distintas.”<sup>70</sup>

Aun así la raza que predominaría en este mestizaje sería la blanca “el mestizaje deseado era uno tendiente hacia el blanqueamiento, no solo como un hecho físico sino moral y cultural. El blanqueamiento se refería a la generación de nuevas poblaciones en torno a los valores racializados como blancos: la laboriosidad, la ilustración, la civilización, el vigor y la moralidad”<sup>71</sup>. Sin duda alguna, los blancos seguían viéndose como superiores a los demás, en su discurso ante la sociedad de geografía en 1910, lo expresa de esta manera Rafael Uribe Uribe, probablemente la figura más representativa del liberalismo en dicha época, “Que su población es la resultante de la fusión de tres buenas razas, en que prevalece la blanca [...] El cemento de una fuerte solidaridad lo forma la homogeneidad física, social, moral económica y *étnica*”<sup>72</sup>.

Aunque con la comisión corográfica se busca llevar a cabo un proceso de visión de nación en donde los elementos en común son importantes, también se le da un espacio a la variedad regional, pero a medida que avanza el siglo XIX se busca más bien una homogeneización de la nación, una idea problemática, así el mestizaje incluía otras razas, la idea de una raza mestiza provocaba sin duda alguna una exclusión de las comunidades negras o indígenas que aún

---

<sup>69</sup> Langebaek, C.H (2006) *En busca del colombiano perfecto* [en línea] <http://www.humanas.unal.edu.co/colantropos/documentos/semana%20mestizaje.pdf>, consultado el 31 de enero de 2011.

<sup>70</sup> Vanegas, J (2005) *Nación y diferencia en el siglo XIX colombiano*, Universidad de los Andes, Bogotá.

<sup>71</sup> *Ibidem*.

<sup>72</sup> Isaza, E y Marroquín, L (1911) *Primer Centenario de la Independencia de Colombia, 1810-1910*, Escuela Tipográfica Salesiana, Bogotá, pp. 334-335. Las cursivas son mías.

persistían en Colombia. Erna von der Walde resalta esta homogeneización cuando habla de los textos y cartillas escolares de la época “Como instrumento pedagógico, estos textos no tenían que cumplir el requisito de efectivamente mostrar la diversidad cultural, racial, social y demás de que se componía la nación, sino educar a los pobladores dentro de un sistema de valores que, si compartían, los integraba a la comunidad. Es decir, no era “dialógica” sino más bien catequizadora; y de hecho, muchos se organizaban como catecismos, en un sistema vertical de transmisión de valores. Los textos escolares no eran un lugar de encuentro en el que se exploraba la diversidad, sino un lugar de imposición de la unidad”<sup>73</sup>, no es casualidad que para 1912, los índices de indígenas que aún habitaban en Colombia se hubieran reducido considerablemente<sup>74</sup>.

## **Hacia el siglo XX**

Podemos ver de esta manera como se establecen definitivamente, hacia finales del siglo XIX unos elementos fundamentales para la identidad de la nación colombiana. Varios de estos elementos fueron aceptados sin problema tanto por liberales como por conservadores, pero sin duda y principalmente en la cuestión de la religión, hubo diferencias grandes; diferencias, sin embargo que al final se lograron subsanar y que para principios del siglo XX permitirían una visión de nación más unitaria, aunque durante todo ese período de hegemonía conservadora, la influencia de ese partido era predominante, a pesar de la proclamada “unidad nacional” del entonces presidente Rafael Reyes.

En la cuestión de la raza es en donde podemos ver el predominio conservador, a pesar de que los liberales también abogaban por una raza mestiza, se le daba espacio a las particularidades regionales y poblaciones como un elemento que también podía formar parte de la identidad nacional, sin embargo, los conservadores buscaron una homogeneización más fuerte de la sociedad, que finalmente también terminaron aceptando los liberales. Algunas de las consecuencias de tal visión tienen que ver con que a principios del siglo XX se dé cuenta en varios periódicos de la época de fenómenos separatistas como los que se dieron en Panamá,

---

<sup>73</sup> Von der Walde, E (2007) “El “CUADRO DE COSTUMBRES” y el proyecto hispano-católico de unificación nacional en Colombia” en *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura* No. 724, 243-253, Madrid.

<sup>74</sup> En la ciudad de Tunja, por ejemplo, de un total de 4042 habitantes tan solo 516 eran indios y en Bogotá de un total de 48150 solo 1498. Ministerio de Gobierno (1912) *Censo general de la republica de Colombia levantado el 5 de marzo de 1912*, Imprenta Nacional, Bogotá.

Antioquia e incluso en Cauca. Estas tendencias separatistas no eran casualidad, Fabio Zambrano señala que desde la época del federalismo se podía hablar de naciones confederadas y no de estados federados, esto evidencia que las distintas regiones se veían como naciones y tenían sus propias identidades<sup>75</sup>. Aunque es necesario tener en cuenta que las razones principales de estas tendencias eran económicas, no se puede desechar el elemento de una identidad nacional homogeneizadora como un componente más de protesta de esas regiones.

En estos primeros años del siglo XX ya por lo menos una generación de colombianos, en especial en los núcleos urbanos, había estado bajo la influencia de una educación católica y de un predominio de la Iglesia Católica en la esfera pública. La influencia de la Guerra de los Mil Días y de la escisión de Panamá van a ser grandes en la sociedad colombiana, la visión de nación se seguirá transmitiendo por medio del aparato educativo y reforzando por medio de las exposiciones nacionales, en especial la de 1910, el centenario de la independencia. En el siguiente capítulo analizaremos como en las exposiciones nacionales estaban fuertemente presentes estos elementos y como por medio de desfiles, festejos y tradiciones (existentes y rescatadas)<sup>76</sup> se fortalecía la metáfora de la nación en las mentes de los colombianos.

---

<sup>75</sup> Para profundizar en este tema ver Zambrano, F (1990) *Región, nación e identidad cultural*.

<sup>76</sup> Hobsbawm, E y Ranger, T (1983) *The invention of tradition*, Canto, Cambridge.

## “HACIENDO” COLOMBIANOS

*“Cada exposición regional, nacional, internacional,  
es término de una jornada y principio de otra;  
es etapa y momento histórico de descanso, que una provincia,  
un pueblo, la humanidad, hace en el fatigoso viaje de la civilización,  
a fin de lanzar una mirada retrospectiva  
y con ojos críticos y escudriñadores contemplar el trayecto recorrido,  
volver sobre sus pasos, descubrir sus errores y tomar nuevo aliento  
para seguir con mayor entusiasmo y brío,  
en el arduo camino del progreso humano,  
hacia la meta sublime fijada  
por el creador en sus providentes designios”  
Los Principios, diciembre 17 de 1909.*

Cuando la idea de la nación moderna empieza a expandirse es necesario que las personas que habitan un determinado estado nación se puedan identificar con él. El mecanismo más efectivo para lograr que las ideas de nación que vienen de las élites se transmitan a los demás sectores sociales fue el aparato educativo. Como en Europa, en el caso colombiano la educación manejada desde el estado y a través de diversos textos escolares buscó instaurar una determinada imagen e identidad de lo nacional<sup>77</sup>. Aunque el aparato educativo no fue el único mecanismo para lograr el fin de una identificación efectiva de los habitantes de un territorio con el estado nación, entre otros medios podemos encontrar por ejemplo los manuales de urbanidad que también tuvieron mucho que ver con la higiene y la salubridad del pueblo<sup>78</sup>, y con la idea de un país en vías del progreso material. Otro de estos mecanismos fue el de los sermones, como se

---

<sup>77</sup> Herrera, M, Pinilla, A y Suaza, L (2003) *La identidad nacional en los textos escolares de ciencias sociales*, Ediciones Antropos, Bogota.

<sup>78</sup> Castro Gómez, S (2008) “Señales en el cielo, espejos en la tierra: La Exhibición del Centenario y los laberintos de la interpelación” en *Genealogías de la colombianidad. Formaciones discursivas y tecnologías de gobierno en los siglos XIX y XX*, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

señalo en el capítulo anterior, la Iglesia estaba fuertemente unida al proyecto de la nación católica, además la población en su mayoría católica asistía sagradamente a misa, por lo cual podemos sospechar que muchas de las palabras que la gente oía del cura podían tener un gran efecto en el imaginario popular de la nación. Incluso, como se verá en el próximo capítulo, muchas de las protestas populares “nacionalistas” eran instigadas por los curas de las provincias<sup>79</sup>. Además de estos mecanismos, surgieron desde el siglo XIX los de las exposiciones nacionales y universales, eventos que se celebraban periódicamente y que servían como escenario para dar una determinada imagen de nación para un público numeroso, a través de desfiles, actos públicos y demás celebraciones que llamaban la atención tanto de las elites como de los sectores populares.

El auge de estas exposiciones durante la segunda mitad del siglo XIX y hasta bien entrado el siglo XX nos permiten analizar la idea que se pretendía dar del país en el exterior y el papel de Colombia en comparación con otros países latinoamericanos. También, nos permite analizar el afán para promover las exposiciones nacionales (estas últimas fueron en cierta medida una respuesta a las pobres participaciones de Colombia en “los máximos certámenes del progreso”). Las exposiciones universales eran consideradas como el pináculo del progreso y de la civilización, en estos certámenes se daban cita las principales potencias del momento para hacer gala de sus avances y para buscar oportunidades de negocios, mientras las naciones que estaban en vías de progreso asistían a estos eventos con la esperanza de encontrar inversores para sus países, para aprender de los países “más civilizados”, para promover la migración hacia sus territorios y, finalmente, para figurar dentro del conjunto de las naciones.

Las exposiciones nacionales se basaban en los mismos principios de las exposiciones universales, pero no llegaban a tener una participación tan grande como la que tenían aquellas, a excepción de países como México o Argentina que contaban con muchos invitados, pero nunca la misma cantidad de los que asistían a los eventos globales. Por otro lado las exposiciones nacionales buscaban mostrar a su propia población el real progreso de la nación y existía un fuerte elemento cultural, en donde se buscaba construir una imagen de lo nacional con el cual la gente se pudiera identificar, como en el caso de México por ejemplo.

---

<sup>79</sup> Torrejanos Vargas, R.H (2006) “La protesta cívica en Colombia a principios del siglo XX (1902-1930)” en *Revista Diálogos de Saberes*, No 25, págs. 335-356, Universidad Jorge Tadeo Lozano, Bogotá.

En este capítulo se analizará el papel de Colombia en las exposiciones universales durante el siglo XIX, la imagen que se busca transmitir del país ante las naciones “civilizadas” y como a raíz de muchas participaciones frustradas en estos eventos se busca un espacio en el ámbito nacional en donde se puedan exhibir los progresos materiales de la nación sin temer al juicio de los demás países. Es necesario aclarar que ésta no fue la única razón para entender el auge de las exposiciones nacionales durante el XIX y principios del XX. Las exposiciones nacionales también surgieron como una necesidad de mostrar el progreso en el país, de poder articular una imagen de lo nacional y, ya en el siglo XX, de promover la paz y la unidad nacional. También en estas exposiciones nacionales se transmitirá una imagen nacional completamente distinta a la que se buscaba transmitir en los certámenes internacionales.

### **Las Exposiciones Universales**

La importancia de las exposiciones universales durante el siglo XIX no puede ser ignorada, desde 1851 cuando se llevó a cabo la exposición universal de Londres hasta 1922 cuando fue realizada en Rio de Janeiro, hubo prácticamente una exposición por año y a veces más, sin mencionar las exposiciones regionales y demás<sup>80</sup>. Esto significa que anualmente se reunían las naciones de todo el mundo para ofrecer una imagen de lo que eran (además de sus progresos materiales) y lo que buscaban ser, estas exposiciones eran consideradas “el mayor símbolo del progreso material decimonónico”<sup>81</sup>. Estos eventos normalmente tenían una duración de 6 meses hasta un año y recibían visitantes de todas partes del mundo, era la ocasión perfecta para darse a conocer ante el mundo y sobre todo ante las naciones civilizadas. La idea del progreso fue muy fuerte en estas exposiciones, los países no solo presentaban su imagen nacional sino las obras de su progreso, los símbolos de ese progreso fueron icónicos de las exposiciones del XIX y aún hasta nuestros días. La torre Eiffel, legado de la exposición de 1889, el *Crystal Palace* o la rueda de Chicago fueron los mayores testimonios del progreso material del cual se hacía gala en estos eventos. Las exposiciones daban cuenta de las naciones y su progreso y hacían la odiosa distinción entre países de vanguardia y países “aspirantes”, así como también entre civilizados y

---

<sup>80</sup> Martínez, F (2000) “¿Cómo representar a Colombia? De las exposiciones universales a la Exposición del Centenario, 1851-1910” en *Museo, memoria y Nación*. Memorias del Simposio internacional y IV cátedra anual de historia Ernesto Restrepo Tirado. Bogotá, Ministerio de Cultura, pp. 315 – 333.

<sup>81</sup> *Ibidem*.

no civilizados. En resumen, hacer parte de las exposiciones y quedar inscrito en el catálogo era símbolo de ser parte de la civilización, como era vista en el siglo XIX “las exposiciones aparecen entonces como la principal herramienta para conseguir el reconocimiento, tan anhelado, del estado de civilización”<sup>82</sup>.

Desde muy temprano en nuestro país existió una preocupación por “¿Qué imagen dar de ella misma en el teatro de las naciones civilizadas?”<sup>83</sup>, simplemente por el hecho de que no existía una representación visual de la nación, tanto para las exposiciones universales como para las nacionales. Por lo tanto muchas de las participaciones de Colombia en los eventos internacionales se dieron gracias a que ciudadanos que vivían en Europa exhibían objetos de sus colecciones personales con el solo propósito de que Colombia no pasara desapercibida.

Desde la exposición de Londres en 1851 tenemos testimonios de la participación de Colombia en las exposiciones de la ya mencionada en Londres, las de París en 1855 y 1867 (en estas participó como la Nueva Granada) y luego en la de París 1878, Barcelona en 1888, París 1889, Madrid 1892, Chicago 1893 y San Luis 1904<sup>84</sup>. De todas estas las más exitosas participaciones, sin duda alguna fueron en Madrid y Chicago, de esto se hablará más adelante; de resto las participaciones del país fueron mínimas. También es necesario mencionar que hubo la intención de participar en la exposición de Filadelfia en 1876 y en la de Amberes de 1885, pero debido a las guerras civiles, finalmente no se pudo<sup>85</sup>.

La participación de Colombia en estos eventos la podemos ver contrastada con la de otros países latinoamericanos, especialmente con Argentina, Brasil y México, ya que estos tres países fueron los que tuvieron una presencia en muchas de estas exposiciones y además con grandes delegaciones. En las exposiciones de Londres 1851 y París 1855 realmente no hay una gran presencia latinoamericana todavía, por ejemplo, Brasil tuvo solo 4 expositores, México 1 y la

---

<sup>82</sup> *Ibidem*.

<sup>83</sup> *Ibidem*.

<sup>84</sup> Schroeder-Gudehus, B (1992) *Les fastes du progres. Le guide des expositions universelles 1851 – 1992*, Paris, Flammarion.

<sup>85</sup> Ministerio de Fomento (1890) *Informe del Ministro de Fomento al Congreso de la Republica de Colombia en sus sesiones ordinarias de 1890*, Imprenta de Antonio María Silvestre, Bogotá.



Nueva Granada 5, cuatro años después en Paris, Argentina y Nueva Granada aumentaron considerablemente a 40 expositores y México a 108<sup>86</sup>.

De Paris en adelante y probablemente hasta Madrid y Chicago, la participación de Colombia se fue reduciendo, al contrario de los demás países, que además, destinaban unos grandes presupuestos para sus participaciones. Para 1862 en Londres, Brasil ya contaba con 230 expositores, en Paris 1867 Argentina tenía 125, Brasil 1339 y Nueva Granada 8<sup>87</sup>, estos números no variarían mucho hasta la exposición de 1889, en donde va a haber un gran esfuerzo por parte de los países latinoamericanos, ya que estas exposiciones, junto a la que se llevó a cabo 11 años después también en Paris, fueron consideradas las más grandes e importantes de la época.

En estas primeras participaciones Colombia, o en esa época la Nueva Granada, es representada por objetos de colecciones personales y en donde no hay una imagen nacional clara. Entre estos se exhibieron productos como cacao, tapioca, nuez moscada y esmeraldas<sup>88</sup>. Más adelante, probablemente desde 1876 se buscará una participación más planeada en estos certámenes, muestra de esto, va a ser que el gobierno nacional va a aprobar presupuestos para las participaciones de Colombia “La forma en que se financiaban las exposiciones universales muestra la concepción específica del papel del Estado en la construcción de la imagen nacional”<sup>89</sup>. Tenorio afirma que la forma en que se financiaban estas participaciones eran variadas, en países como Colombia o México, el financiamiento fue principalmente estatal, países como Estados Unidos o Inglaterra contaban con una mezcla de financiamiento estatal y privado, esto muestra como el estado siempre tuvo un papel fuerte en la imagen de la nación que se quería transmitir.

---

<sup>86</sup> Schroeder-Gudehus, B (1992) *Les fastes du progres. Le guide des expositions universelles 1851 – 1992*, Paris, Flammarion. Como ya había mencionado el hecho de estar presente como expositor en estos eventos, para la mentalidad de la época era muy importante, era de cierta forma codearse con los países más avanzados, con las potencias. El número de expositores determinaba el tamaño de la participación, los países que más expositores tuvieron históricamente fueron Alemania, Francia e Inglaterra, esto quiso ser emulado por Argentina, México y Brasil. Entre más expositores mas había para mostrara, esto significaba más visitantes y más posibilidades de ser premiados por el jurado.

<sup>87</sup> *Ibidem*.

<sup>88</sup> Martínez, F (2000) “¿Cómo representar a Colombia? De las exposiciones universales a la Exposición del Centenario, 1851-1910” en *Museo, memoria y Nación*. Memorias del Simposio internacional y IV cátedra anual de historia Ernesto Restrepo Tirado. Bogotá, Ministerio de Cultura, pp. 315 – 333.

<sup>89</sup> Tenorio Trillo, M (1998) *El artillugio de la nación moderna. México en las exposiciones universales 1880-1930*, Fondo de Cultura Económico, México D.F.

Para la exposición de Filadelfia en 1876, el gobierno nacional aprobó un presupuesto de \$25.000<sup>90</sup> para la participación del país que finalmente no se llegaría a dar debido a una de las características guerras civiles del XIX. Desde 1867 hasta 1878, Colombia no participó en las exposiciones universales, principalmente por problemas internos. Para 1878, año que se celebró en Paris, Colombia volvió a este tipo de certámenes y además logró una medalla de bronce en la sección de pedagogía, gracias a la calidad de los manuales educativos<sup>91</sup>. Todavía en esta época se puede ver como no existe una clara imagen nacional, pues se seguía apelando a la superioridad republicana<sup>92</sup>, pero la exhibición de constituciones y manuales pedagógicos no eran exactamente materiales que llamaran la atención del público. Las exposiciones colombianas para esta época todavía carecían de símbolos o de objetos que pudieran ser símbolos, en el caso de México, por ejemplo, se empezó a hacer una fuerte asociación a la simbología aztecas, dando una imagen nacional clara, pero Colombia aún no había configurado de manera clara tales símbolos, las constituciones y los manuales eran algo característico de cualquier país que se considerara republicano en esa época, Colombia aun no tenía algo que la lograra caracterizar e individualizar frente a los demás países.

Para 1885, en Amberes, exposición en la cual Colombia no pudo participar, J.M Vásquez Duran, cónsul de los EE.UU de Colombia en Amberes, expresa su desaliento ante esta situación “Embargado mi ánimo por la pena que siempre produce el considerar el espectáculo que ante el mundo entero estaba dando nuestro país empeñado en fratricida lucha, cuando tanto tiempo hacia que la Republica de Colombia podía presentarse como modelo de Estados sabiamente organizados y gobernados democráticamente... Un pueblo que puede considerarse en primera línea entre los de la América Central y los de la América del Sud, por sus adelantos en todas las manifestaciones de la actividad humana”<sup>93</sup>. El desánimo del cónsul es evidente, en sus palabras se expresa la tristeza por que Colombia no había participado en la exposición, pero al mismo tiempo resalta la democracia colombiana, una característica propia de la época de los gobiernos radicales, pero aun así no se sabía qué mostrar. El cónsul continúa describiendo lo que vio en

---

<sup>90</sup> Martínez, F (2000) “¿Cómo representar a Colombia? De las exposiciones universales a la Exposición del Centenario, 1851-1910” en *Museo, memoria y Nación*. Memorias del Simposio internacional y IV cátedra anual de historia Ernesto Restrepo Tirado. Bogotá, Ministerio de Cultura, pp. 315 – 333.

<sup>91</sup> *Ibidem*.

<sup>92</sup> *Ibidem*.

<sup>93</sup> Vásquez Duran, J.M (1885) *Memoria sobre la exposición universal de Amberes dirigida a su gobierno por J.M Vásquez Duran, cónsul de los EE.UU de Colombia en Amberes*, Amberes, Imprenta de José Theunis y Cía.

Amberes y describe como en el pabellón de Bélgica se “exhibió” toda una familia del Congo con sus viviendas y chozas, costumbres y hasta su jefe el Rey Masalla<sup>94</sup>, Vásquez describe que en general la exposición se vio dominada por su enfoque en las colonias de los países desarrollados.

El hecho de que la exhibición de tribus y objetos “exóticos” haya tenido una gran acogida en Amberes y en las exposiciones universales que se realizaron más adelante, pudo haber tenido una influencia en la imagen nacional que buscará transmitir Colombia de ahí en adelante, con un claro auge en las exposiciones de Madrid y de Chicago. Al tener un gran éxito en los eventos globales la exhibición de tribus y de elementos “exóticos” esto pudo haber dado paso a que se tenga en cuenta, para el caso de Colombia, a las culturas precolombinas, ya que de estas se conservaban varios objetos de diferentes materiales y con diferentes representaciones que podrían llamar positivamente la atención de los jurados europeos y norteamericanos, y por lo tanto abrirle un campo de participación exitosa a la nación.

Para la exposición de Paris en 1889, el gobierno destinó una suma de \$30.000<sup>95</sup>, pero Colombia, finalmente, no tendría una participación oficial y de los \$30.000 solo se llegarían a gastar \$6.000<sup>96</sup>, cifra que languidecía ante el exorbitante gasto que haría, por ejemplo, el gobierno mexicano que había destinado 398.000 francos, aunque algunos hablan de que la cifra real fue de 605.318 francos e incluso existen quienes llegan a afirmar que la cifra es mucho mayor, a tal punto de que México pudo haber gastado 10.000.000 de francos<sup>97</sup>. Por supuesto estas cifras no hubieran podido haber sido igualadas por el gobierno de Colombia, incluso si hubiera querido. Esto se traduce en la participación, mientras Colombia tuvo 34 expositores, México contó con 3206, Argentina tuvo 1473 y Brasil 838<sup>98</sup>, incluso México (el fastuoso y hermoso palacio azteca mexicano) y Argentina tuvieron sus propios pabellones, mientras que Colombia fue hospedada en el pabellón de Uruguay.

---

<sup>94</sup> *Ibidem.*

<sup>95</sup> Martínez, F (2000) “¿Cómo representar a Colombia? De las exposiciones universales a la Exposición del Centenario, 1851-1910” en *Museo, memoria y Nación*. Memorias del Simposio internacional y IV cátedra anual de historia Ernesto Restrepo Tirado. Bogotá, Ministerio de Cultura, pp. 315 – 333.

<sup>96</sup> Ministerio de Fomento (1890) *Informe del Ministro de Fomento al Congreso de la Republica de Colombia en sus sesiones ordinarias de 1890*, Imprenta de Antonio María Silvestre, Bogotá. Todas estas cifras están en pesos de la época.

<sup>97</sup> Tenorio Trillo, M (1998) *El artillero de la nación moderna. México en las exposiciones universales 1880-1930*, Fondo de Cultura Económico, México D.F.

<sup>98</sup> Schroeder-Gudehus, B (1992) *Les fastes du progres. Le guide des expositions universelles 1851 – 1992*, Paris, Flammarion.

La participación de Colombia en la más importante exposición universal del siglo XIX fue, poco impresionante, así lo expresa el ministro de fomento “Los productos naturales y artificiales, de los cuales se enviaron a esta ciudad muestras destinadas a ir a figurar en la Exposición, no dan idea de nuestras riquezas espontaneas o del adelanto que hemos realizado en artes, ciencias y demás ramos del saber humano; ni por sus cualidades intrínsecas valían la pena de exhibirse”<sup>99</sup>. La participación en Paris, fue “salvada”, por José Jerónimo Triana, cónsul general de Colombia y por otros ciudadanos que exhibieron varios productos de procedencia colombiana<sup>100</sup>. Entre estos productos se encuentran un aparato hidráulico, varios libros de lingüística, geografía y geología, unos cuadros sinópticos sobre la historia universal, algunas fotografías, pero sin duda lo más importante fue la aparición por primera vez de objetos precolombinos de oro y cerámica<sup>101</sup>. Entre estos objetos es muy significativa la aparición de lo precolombino, como vemos, no es lejano de Amberes en 1885 en donde el cónsul había informado sobre el interés que había despertado en los jueces y asistentes la exhibición de objetos “exóticos”.

Para 1891 en la exposición universal que se llevaría a cabo en Jamaica, Colombia tampoco participaría, pero entre 1889 y 1893, se comenzaría el más grande esfuerzo por parte del gobierno para lograr una participación exitosa. Una comisión oficial para Madrid y para Chicago fue creada en cabeza de Vicente Restrepo y en la que también participaron figuras importantes de la época como Nicolás Casas y Carlos Uribe<sup>102</sup>. Para la participación en estas dos exposiciones universales finalmente se tendrá una idea clara de lo que se quiere que conforme la imagen nacional y esto eran objetos de las tribus precolombinas. El catálogo de la exhibición de Colombia en la exposición histórico-americana de Madrid en 1892, fue dividido en cuatro grupos: la exhibición de objetos chibchas, la de objetos quimbayas, la de objetos de tribus de Antioquia y finalmente la de objetos de tribus de los departamentos de Cauca, Tolima y Panamá.<sup>103</sup>

---

<sup>99</sup> Ministerio de Fomento (1890) *Informe del Ministro de Fomento al Congreso de la Republica de Colombia en sus sesiones ordinarias de 1890*, Imprenta de Antonio María Silvestre, Bogotá.

<sup>100</sup> Martínez, F (2000) “¿Cómo representar a Colombia? De las exposiciones universales a la Exposición del Centenario, 1851-1910” en *Museo, memoria y Nación*. Memorias del Simposio internacional y IV cátedra anual de historia Ernesto Restrepo Tirado. Bogotá, Ministerio de Cultura, pp. 315 – 333.

<sup>101</sup> *Ibidem*.

<sup>102</sup> Gobierno de Colombia (1892) *Catalogo general de los objetos enviados por el Gobierno de Colombia a la exposición histórico-americana de Madrid*, Bogotá, Imprenta de La Luz.

<sup>103</sup> *Ibidem*.

Durante más de un año, la comisión para estas exposiciones se dedicó a recorrer el país en busca de piezas para poder exhibir, estas eran compradas por el gobierno a quien los había encontrado para poder ser exhibidas en Europa y en Estados Unidos. Además de este esfuerzo por parte de la comisión y el gobierno, se recolectaron objetos de colecciones privadas y se hicieron “retratos fotográficos de unos pocos individuos de las tribus actuales, que han venido recientemente a Bogotá”<sup>104</sup> así como de objetos tanto de las colecciones privadas como del Museo Nacional que no podían ser llevados. El esfuerzo de esta comisión, comparable para este período con los “magos del progreso”<sup>105</sup> mexicanos, llevó a que Colombia tuviera una gran cantidad de objetos para ser exhibidos tanto en Madrid como en Chicago, encabezados por el maravilloso tesoro quimbaya, que nunca regresaría a Colombia después de haber sido llevado a Madrid<sup>106</sup>.

En este período se consolida una imagen nacional del país en el exterior, las culturas precolombinas van a ser centrales en esta imagen y además la participación de Colombia tanto en Madrid como en Chicago fue bastante exitosa “los dos únicos casos en el siglo XIX de una participación exitosa del gobierno colombiano en una exposición universal”<sup>107</sup>.

Después de Madrid y Chicago, Colombia no volvió a tener una figuración importante, en Paris 1900, una exposición que superó en tamaño a la de 1889, y que era considerada como la entrada al siglo XX<sup>108</sup>, Colombia ni siquiera participó, aunque esto probablemente no fue por falta de voluntad sino por necesidad, la guerra de los mil días había comenzado en 1899 y se prolongaría hasta 1903. Es más que probable que la más cruenta de las guerras civiles del siglo XIX no haya permitido la participación de Colombia en Paris. Más adelante en San Luis en 1904 tuvo una participación pequeña y después no volvió a participar hasta las exposiciones de la segunda mitad del siglo XX<sup>109</sup>. Es probable que en esta primera década del siglo XX los esfuerzos del

---

<sup>104</sup> *Ibidem*.

<sup>105</sup> Tenorio Trillo, M (1998) El artillero de la nación moderna. México en las exposiciones universales 1880-1930, Fondo de Cultura Económico, México D.F. Los magos del progreso eran un grupo de personas especializadas en recolectar objetos y en crear rápida y efectivamente una imagen nacional con el fin de participar en las exposiciones universales.

<sup>106</sup> Martínez, F (2000) “¿Cómo representar a Colombia? De las exposiciones universales a la Exposición del Centenario, 1851-1910” en *Museo, memoria y Nación*. Memorias del Simposio internacional y IV cátedra anual de historia Ernesto Restrepo Tirado. Bogotá, Ministerio de Cultura, pp. 315 – 333.

<sup>107</sup> *Ibidem*.

<sup>108</sup> Tenorio Trillo, M (1998) El artillero de la nación moderna. México en las exposiciones universales 1880-1930, Fondo de Cultura Económico, México D.F.

<sup>109</sup> Schroeder-Gudehus, B (1992) *Les fastes du progres. Le guide des expositions universelles 1851 – 1992*, Paris, Flammarion.

gobierno se vieran invertidos más profundamente en las exposiciones nacionales, tanto de 1907 como la del centenario, lo cual explicaría la no participación de Colombia en las exposiciones de esta década.

A lo largo de las exposiciones del siglo XIX la constante es que en Colombia no se había consolidado una imagen de los elementos que debían conformar la nación, esto se traduce a las limitadas participaciones del país, además se teme mucho sobre la manera en que las “naciones civilizadas” pudieran juzgar al país, también cabe resaltar que la poca participación colombiana tuvo otras razones como las guerras civiles, el agotamiento del erario público, la irresponsabilidad de “indolentes funcionarios” y la dificultad de organizar una colección de productos nacionales<sup>110</sup>.

Esto influyó de manera importante las exposiciones nacionales que se comenzarían a llevar a cabo a partir de la década de los 70 del siglo XIX, la idea del progreso fue muy fuerte durante los festejos nacionales al igual que sucedía en los certámenes internacionales, se buscaba el avance material de la nación con miras a ser parte del concierto de naciones civilizadas. Al igual que en las exposiciones universales, en las exposiciones nacionales no había una imagen nacional sólida, y cuando finalmente en Madrid y Chicago se hizo un esfuerzo por construir una imagen y una identidad a través de las exposiciones universales, en Colombia, la imagen que se transmitía era más de un componente hispánico y católico. Y aunque no es contradictorio con la imagen de una nación hispana-católico el hecho de exhibir objetos precolombinos, lo interesante es que en el ámbito nacional nunca se buscó una asociación de la nación con los mismos objetos precolombinos que representaron a Colombia en el exterior.

### **Las exposiciones nacionales**

Las primeras exposiciones nacionales que se llevaron a cabo en el país fueron en la década de los 40 del siglo XIX, en los años 41, 42, 45 y 48, pero a partir de la década de los 70 de ese mismo siglo se abriría una nueva era para las exposiciones nacionales<sup>111</sup>. Las primeras exposiciones de los 40 se caracterizaron por ser unos intentos no muy exitosos, desde los 70 habrá una mejor

---

<sup>110</sup> Martínez, F (2000) “¿Cómo representar a Colombia? De las exposiciones universales a la Exposición del Centenario, 1851-1910” en *Museo, memoria y Nación*. Memorias del Simposio internacional y IV cátedra anual de historia Ernesto Restrepo Tirado. Bogotá, Ministerio de Cultura, pp. 315 – 333.

<sup>111</sup> *Ibidem*.

organización y además “una voluntad de representar visualmente los progresos de la nación”<sup>112</sup>. Las exposiciones nacionales surgieron como una necesidad por promover el progreso en el país. Al ver los grandes espectáculos de progreso que se vivían en las exposiciones europeas y norteamericanas, aquí se quiso hacer algo parecido, pero lejos de los prejuicios y juzgamientos de los europeos “Al sustraerse a su mirada, al escapar a la obligación de compararse con los otros contendientes presentes en el concurso internacional de la civilización, las exposiciones nacionales ofrecen a sus promotores un foro más fácil para esbozar una definición visual de la nación”<sup>113</sup>, además tales exposiciones se convertirían en un vehículo adecuado para la transmisión de una imagen nacional.

Las exposiciones universales se celebraban en fechas que tenían un significado especial, que permitía enlazar el pasado con el presente, y este con el futuro. Viena en 1873 fue celebrada en ese año para hacer honor al 25to aniversario de la ascensión al trono del emperador Francisco José, la de Filadelfia en 1876 fue en conmemoración del centenario de la independencia estadounidense, París en 1889 por el centenario de la revolución, Madrid 1892 para celebrar el descubrimiento de América, Chicago 1893 por el aniversario 400 del desembarco de Colón en América, París 1900 para celebrar el cierre del siglo XIX y el comienzo del XX y San Luis en 1904 a causa de la conmemoración del centenario de la adquisición de Luisiana<sup>114</sup>.

Las exposiciones nacionales también enmarcarían sus celebraciones en fechas simbólicas para la historia nacional, principalmente el 20 y 24 de julio y el 7 de agosto, “esta yuxtaposición de la celebración del pasado nacional y del homenaje a los adelantos del presente era característica de todos los festejos patrióticos en los años de exposición: 1871, 1872, 1880, 1881, 1899, 1907 y 1910”<sup>115</sup>.

Las exposiciones nacionales nos permiten estudiar la imagen de nación que se buscaba transmitir, teniendo en cuenta que a estos eventos asistía mucha gente, de todos los sectores sociales y en especial en las exposiciones de la primera década del siglo XX se nota un esfuerzo

---

<sup>112</sup> *Ibidem*.

<sup>113</sup> *Ibidem*.

<sup>114</sup> Schroeder-Gudehus, B (1992) *Les fastes du progres. Le guide des expositions universelles 1851 – 1992*, Paris, Flammarion.

<sup>115</sup> Martínez, F (2000) “¿Cómo representar a Colombia? De las exposiciones universales a la Exposición del Centenario, 1851-1910” en *Museo, memoria y Nación*. Memorias del Simposio internacional y IV cátedra anual de historia Ernesto Restrepo Tirado. Bogotá, Ministerio de Cultura, pp. 315 – 333.

grande por parte del gobierno para lograr esa unificación entre lengua, raza y religión, y el propósito de transmitir esto a la gente<sup>116</sup>.

En un principio las exposiciones (principalmente las de la década de los 70) tuvieron un aspecto puramente industrial, lo que se buscaba era fomentar este sector y hacia ese fin estaban enfocadas las exposiciones, la representación cultural de la nación que en ellas se hacía era mínima cuando no inexistente. Más adelante, hacia mediados de la década de los 80, la representación cultural de la nación tomó más fuerza<sup>117</sup>, sin duda alguna bajo la influencia del cambio de régimen y de la ideología conservadora que buscaba afianzar la imagen de la nación católica<sup>118</sup>. Por ejemplo la exposición de 1871 tuvo un enfoque puramente industrialista y capitalista, esta se dividió principalmente en 12 secciones con las que se buscaba fomentar el crecimiento económico, el desarrollo del consumo interno, la atracción de los capitales extranjeros y la explotación de los productos exportables. Por otro lado las exposiciones de 1880 y 1891 se enfocan más en la consolidación del orden social gracias a la intervención de la Iglesia en la educación y además el pasado y la religión ocupan un mayor espacio en la definición de lo nacional<sup>119</sup>.

Comenzando el siglo XX las exposiciones van a integrar lo que se hacía en las exposiciones nacionales del siglo XIX<sup>120</sup>. Tanto la exposición de 1907 como la de 1910 van a promover y fomentar la industria, con exhibiciones industriales y de productos, y al mismo tiempo se va a hacer una representación cultural de la nación, por medio de actos simbólicos y demás, que involucran a gran parte de la población.

---

<sup>116</sup> Vanegas Carrasco, V (2010) "Representación de la independencia y la construcción de una "imagen nacional" en la celebración del centenario en 1910" en *Las Historias de un Grito. Doscientos años de ser colombianos*, Bogotá, Ministerio de Cultura.

<sup>117</sup> Pérez, A.C (2010) "La independencia como gesta histórica en el continuo histórico nacional: la "densidad" de la representación 1880-1909" en *Las Historias de un Grito. Doscientos años de ser colombianos*, Bogotá, Ministerio de Cultura.

<sup>118</sup> Martínez, F (2000) "¿Cómo representar a Colombia? De las exposiciones universales a la Exposición del Centenario, 1851-1910" en *Museo, memoria y Nación*. Memorias del Simposio internacional y IV cátedra anual de historia Ernesto Restrepo Tirado. Bogotá, Ministerio de Cultura, pp. 315 – 333.

<sup>119</sup> *Ibidem*.

<sup>120</sup> *Ibidem*.



## *La Exposición de 1907*

La primera exposición nacional del siglo XX fue celebrada en los meses de julio y agosto, desde el 19 de julio hasta el 7 de agosto. Como ya había mencionado anteriormente esta exposición va a ser de un carácter más industrial, pero también la representación cultural<sup>121</sup> es evidente. El principal propósito de esta exposición, además de fomentar las industrias, va a ser el de la unidad nacional, la reciente guerra de los Mil Días y la pérdida de Panamá habían tenido un gran impacto en la vida y en el imaginario de la personas, por lo tanto lo que busca el gobierno de Reyes es mostrar una imagen de un país unido y en paz.

José María Vesga y Ávila, encargado por parte de Reyes para hacer una relación de los festejos de 1907 dice: “El 7 de agosto de 1904 marcará eternamente en los anales patrios el paso de las sombras a la luz, del apasionamiento al raciocinio, del celo partidario al amor cariñoso de la patria que palpita por igual en los corazones de todos sus hijos [...] Ese el segundo 7 de agosto glorioso, el inolvidable de 1904. En 1904 el sol de la concordia brilló como iris de paz sobre los muros sagrados del Capitolio Nacional, como signo de redención de un pueblo devorado por el incendio que sus propias manos atizaban”<sup>122</sup>. Es claro como se busca enlazar ese primer 7 de agosto de la batalla de Boyacá, con el segundo 7 de agosto, el de 1904 cuando Rafael Reyes asumió como presidente. Así como en ese primero se había liberado la nación, ahora Reyes la liberaría otra vez, pero esta vez de las guerras que habían devastado al país, se tomaban los mitos fundacionales de la nación para actualizarlos, encarnándolos en figuras del presente que a su vez evocaban aquellas figuras mitológicas y heroicas del pasado.

Durante esta primera década del siglo XX, incluso en 1910 cuando ya no estaba Rafael Reyes, se va a destacar constantemente el elemento de la paz. Esto es muy interesante ya que al contrario de México, que buscaba transmitir esta idea de ser un país pacífico pero en las exposiciones universales para fomentar la inmigración y la inversión extranjera<sup>123</sup>, Colombia promovía la idea de ser un país pacífico al interior, tratando de transmitir a los ciudadanos que ya Colombia había salido de ese período de guerras civiles y que ahora si estaba listo para el progreso material y que

---

<sup>121</sup> Representación cultural es entendida como una representación de lo nacional más enlazada con el pasado y con elementos como la religión y la lengua.

<sup>122</sup> Vesga y Ávila, J.M (1907) *Fiestas patrias. Relación de los festejos del 20 de julio y 7 de agosto de 1907 en la capital de la republica*, Imprenta Nacional, Bogotá.

<sup>123</sup> Tenorio Trillo, M (1998) *El artillero de la nación moderna. México en las exposiciones universales 1880-1930*, Fondo de Cultura Económico, México D.F.

además era el momento en que los hombres de todos los partidos se unirían bajo la misma bandera de la patria. México buscaba transmitir ese elemento de la paz para atraer inversión extranjera mientras Colombia lo hacía en el ámbito nacional para convencer a la gente de que había un ambiente pacífico en el país, como nunca se había dado, y que era además propicio para el progreso.

Las fiestas de ese año buscan claramente llegar a un sector amplio de la población, en esto jugaban un papel importante las obras y actos públicos, ya que cualquiera las podía ver. Para 1907 se puso iluminación eléctrica en la avenida de la república, iluminación veneciana en la avenida Colón, se llevaron a cabo exhibiciones de cinematógrafo en la Plaza de Bolívar casi todas las noches de exposición, además de espectáculos de fuegos artificiales en la Plaza de Nariño y exhibición de películas y encierros de toros también en la plaza principal de la capital<sup>124</sup>.

Estas obras no solo se llevaron a cabo en Bogotá, la imagen de paz y progreso tenía que llegar a todo el país, por eso la junta organizadora de la exposición encomendó a delegados de todos los departamentos a llevar a cabo obras públicas para la celebración de la independencia. En Antioquia se construyeron ferrocarriles, carreteras y puentes, en Bolívar se construyó un hospital de caridad y la escuela naval, en Santander se puso la primera piedra del palacio de gobierno y una cárcel pública, y muchas más obras se especifican en otros departamentos como Cundinamarca, Boyacá, Caldas, Nariño, Huila, Cauca, Tolima y Magdalena<sup>125</sup>. Las obras públicas eran importantes en las épocas de festejos ya que daba la imagen a los ciudadanos de un país en constante progreso, Reyes expresa su satisfacción de esta forma: “De seguro es que esta fiesta nacional se habrá celebrado en las capitales de los departamentos de la misma manera que se ha hecho en la de la nación... Es prueba elocuente de que Colombia cerró definitivamente la era de sus guerras civiles y de que ha entrado con firmeza en una nueva de trabajo fecundo y progreso”<sup>126</sup>.

Es evidente que las celebraciones pretendían ser accesibles para todo el mundo, la difusión fue muy importante, la junta organizadora se aseguró de que la programación de los festejos

---

<sup>124</sup> Vesga y Ávila, J.M (1907) *Fiestas patrias. Relación de los festejos del 20 de julio y 7 de agosto de 1907 en la capital de la república*, Imprenta Nacional, Bogotá.

<sup>125</sup> *Ibidem*.

<sup>126</sup> *Ibidem*.

circulaba profusamente, esta fue publicada con anticipación en todos los periódicos y también en vistosos carteles impresos en colores, que se fijaron en los lugares más públicos de la ciudad<sup>127</sup>.

La exposición agrícola fue inaugurada el 19 de julio con la celebración de una misa, y el día siguiente, el 20 de julio, “fue destinado para la aspiración popular para asistir a la exposición”, la entrada era gratuita y por lo tanto, desde el más rico hasta el más pobre podía entrar a ver el progreso material del país. La exposición agrícola e industrial fue acompañada por diversas misas, actos simbólicos como la coronación de Bolívar de la cual se hablará más adelante más detalladamente y los desfiles militares.

La parte militar fue importante en esta época ya que es la primera vez que se empieza a constituir un ejército profesional y nacional, aunque los desfiles militares fueron característicos de las celebraciones patrias desde el siglo XIX, para esta fecha se fundó la escuela militar y se instaló la escuela naval en Cartagena. Esto daba a entender que ahora el gobierno era más fuerte y más unificado, debido a que ahora el gobierno detentaba el monopolio del uso de la fuerza. La población era testigo de cómo se pasaba revista y de distintos ejercicios militares, y además de las cabalgatas de los estados mayores de Bolívar, Santander y Nariño.

La parte más importante de estas celebraciones fue sin duda la exposición agrícola e industrial, que buscaba mostrar a los colombianos el progreso al que podía llegar una nación digna que ahora gozaba de un periodo de paz, gracias al advenimiento de Rafael Reyes: “por eso en cambio de patrioterías inconducentes ha iniciado la era de los festejos nacionales consistentes en concursos agrícolas, industriales y artísticos, en la inauguración, mejora o principio de obras públicas, en conciertos civilizadores de paz, de concordia y trabajo”<sup>128</sup>. Las celebraciones se enlazaban con el progreso, con la industrialización, las celebraciones dejarían de ser, para Reyes, celebraciones vacías, sino que ahora tendrían un propósito, la nación entraba en el progreso. En la exposición incluso se exhibieron unas estatuas de San Agustín, pero irónicamente estas no pretendían ser parte de una representación cultural de la nación, como si lo hacían las figuras

---

<sup>127</sup> *Ibidem.*

<sup>128</sup> *Ibidem.*

precolombinas en Europa, la principal razón que se da para exhibirlas era mostrar que “se ha adelantado visiblemente en la mejora de los caminos”<sup>129</sup>.

En la exposición como tal hubo innumerables productos de la industria fabril, cervecera, tabacalera, de chocolates, molinera, de fósforos y de productos alimenticios. Todos estos avances en la industria son atribuidos claramente al periodo de paz que se vivía gracias a Reyes. El país estaba progresando, innumerables obras públicas, productos agrícolas e industriales en abundancia, esto era lo que se le transmitía a la gente “los ferrocarriles, puentes y fabricas eran signos claros de progreso, nacionalismo y civilización”<sup>130</sup>. Esto también muestra el periodo de desarrollo industrial que se vivía en la época, aunque desde el siglo XIX ya existían algunas insinuaciones hacia el establecimiento fabril moderno, los pequeños talleres de artesanos seguían predominando. Para la primera década del siglo XX se da lo que Alberto Mayor Mora denomina “un primer impulso”. Gracias a medidas y ayudas por parte del gobierno la industria comienza a crecer, pero además se buscaba que esa industrialización fuera sinónimo de paz “entre las medidas económicas del Quinquenio, las del fomento a las grandes empresas industriales y agrícolas tenían como objetivo central y deliberado atenuar las pugnas políticas del pasado”<sup>131</sup>. Para el período se crean las industrias de energía, las de cementos, se expande la industria textil, de cerveza y otras, sin duda alguna la exposición mostraba el desarrollo que se había logrado bajo la presidencia de Reyes.

En esta exposición podemos ver claramente como destacando el progreso material se pretende fomentar el nacionalismo en las personas, además de una imagen nacional basada principalmente en los elementos analizados en el primer capítulo, que aunque reducida está presente. De acuerdo a las fuentes acerca de esta exposición se puede concluir que estas celebraciones llegaban a un gran número de personas (este era su propósito), por lo tanto todos los sectores sociales eran susceptibles a las ideas que por medio de las exposiciones se buscaban transmitir. Lo público era importante durante este tipo de celebraciones, la mayoría de los actos eran de esta característica, el espacio público se convertía en el de la alabanza de la nación por medio de estatuas, calles, plazas y demás.

---

<sup>129</sup> *Ibidem*.

<sup>130</sup> Tenorio Trillo, M (1998) El artillero de la nación moderna. México en las exposiciones universales 1880-1930, Fondo de Cultura Económico, México D.F.

<sup>131</sup> Mayor Mora, A (1989) “Historia de la industria colombiana. 1886-1930” en *Nueva Historia de Colombia*, V. 5, Planeta, Bogota.

Para 1910, en la exposición del centenario, la representación cultural de la nación basada en la lengua, la raza y la religión va a ser mas fuerte todavía, pero sin dejar de lado la exaltación del progreso material. El año de 1910 va a ser sin duda el año en el que se fortalecerá profundamente la imagen de la nación católica.

### *La Exposición del Centenario*

La celebración de los cien años de la independencia supuso un gran esfuerzo por parte del gobierno para organizar diversos actos y conmemoraciones acordes con la relevancia de la ocasión. Desde 1907 por medio de la ley 39 se aprobó la celebración del centenario y se estableció la comisión que dos años después<sup>132</sup>, en 1909, fue compuesta por el ministro de relaciones exteriores, el de obras públicas, el gobernador del distrito capital y miembros de la elite como Tomas Samper Brush, Lorenzo Marroquín, Emiliano Isaza<sup>133</sup>, etc.

De la comisión que se estableció en 1907 a la que la reemplazó en 1909 no hubo un gran avance, en cuanto a la organización de los festejos. Los miembros de la comisión de 1909 se encontraron con muchos retrasos y dificultades, lo único que atestiguan que la primera comisión había hecho era que había firmado dos contratos con el ministro de Colombia en París para una estatua ecuestre de Bolívar y otra de Caldas, además de un proyecto de concursos; en nada mas se había avanzado, ni siquiera en la recolección de fondos para financiar las celebraciones<sup>134</sup>.

A pesar de las dificultades, la comisión estaba bien organizada, esta se dividía en varias subcomisiones como la junta organizadora de la exposición, la junta organizadora de una exposición histórica de documentos y objetos relacionados con la independencia, la junta para

---

<sup>132</sup> Isaza, M y Marroquín, L (1911) *Primer Centenario de la Independencia de Colombia, 1810-1910*, Escuela Tipográfica Salesiana, Bogotá.

<sup>133</sup> Tomas Samper Brush hermano de José María Samper, que junto a sus hermanos fundaron la firma Samper Brush y Cía., que luego daría paso a la conformación de la Compañía de Energía Eléctrica de Bogotá. Esta empresa tuvo un papel muy importante en las celebraciones del centenario. Los Samper Brush también constituirían Cementos Samper, empresa que a finales del siglo XX sería comprada por CEMEX. Lorenzo Marroquín fue un literato que participó activamente en la política, su padre fue autor de cuadros de costumbre y el mismo se vio inclinado hacia ese género. Su obra más conocida *Pax* trata sobre las aspiraciones y realidades del país, en especial de Bogotá, habla sobre la sombra trágica de la guerra y la perspectiva prometedora de la paz (muy acorde con lo que se transmitía en esa época). Emiliano Isaza fue un personaje muy importante, desempeñó varios cargos públicos en distintas administraciones, en la de Reyes, fue ministro de instrucción pública. Además de esto fue periodista y escribió varios estudios sobre la lengua castellana.

<sup>134</sup> Isaza, M y Marroquín, L (1911) *Primer Centenario de la Independencia de Colombia, 1810-1910*, Escuela Tipográfica Salesiana, Bogotá.

adquirir y organizar una biblioteca del centenario, la sección artística y *la junta de festejos sociales y populares*<sup>135</sup>, cabe señalar que muchas de estas subcomisiones se cerraron al igual que muchos de los concursos, además los funcionarios encargados de los festejos, cambiaron constantemente, no hubo una continuidad. La comisión además trabajó fuertemente para no dejar que las celebraciones se vieran opacadas, el principal problema era el presupuesto. El congreso había aprobado un total de \$100.000 pesos para todos los eventos, pero, por ejemplo, el costo mínimo para el arreglo del Parque de la Independencia era de \$80.000. La comisión realizó un excelente trabajo y logró recaudar los fondos por medio de un empréstito del Banco Central, la inversión de empresas privadas y, además, algunas donaciones de ciudadanos.

A pesar de que la mayoría de los fondos fueron destinados a Bogotá, ya que por medio de las celebraciones se hacía “una construcción de la imagen de la capital como la imagen de la nación”<sup>136</sup>, también se establecieron juntas departamentales, y al igual que en 1907 se promovía la construcción de obras “de utilidad e higiene públicas”, además de que se les dio a cada una “un auxilio de mil pesos en oro”<sup>137</sup>. La exposición del centenario, sin duda alguna, buscaba tener un gran alcance, más que cualquier otra que se hubiera celebrado en el país.

Uno de los aspectos interesantes de la exposición del centenario fueron los concursos. Durante los días de celebración se llevaron a cabo concursos de historia, geografía, medicina, jurisprudencia, instrucción pública, agricultura y una categoría denominada: especiales<sup>138</sup>. En estos concursos se mostraba la configuración que debía tener la imagen nacional, se distinguía lo correcto de lo incorrecto en cuanto a la representación visual de la nación y además se conformó de ahí en adelante la influencia que esta exposición tendría en la imagen e identidad nacional<sup>139</sup>.

---

<sup>135</sup> *Ibidem*. Las cursivas son mías. El hecho que existiera una junta específica para los festejos populares muestra que la intención del gobierno era que las celebraciones y las ideas que estas llevaban pudieran llegar al grueso de la población.

<sup>136</sup> Vanegas Carrasco, V (2010) “Representación de la independencia y la construcción de una “imagen nacional” en la celebración del centenario en 1910’ en *Las Historias de un Grito. Doscientos años de ser colombianos*, Bogotá, Ministerio de Cultura.

<sup>137</sup> Isaza, M y Marroquín, L (1911) *Primer Centenario de la Independencia de Colombia, 1810-1910*, Escuela Tipográfica Salesiana, Bogotá.

<sup>138</sup> *Ibidem*.

<sup>139</sup> En estos concursos unos de los ganadores más relevantes fueron Henao y Arrubla por su texto para la enseñanza de la historia, que además fue adoptado como el único texto para la instrucción en escuelas primarias de la historia de Colombia.

Una imagen nacional claramente católica, con sus orígenes en la conquista española y con un claro reforzamiento de las figuras de los próceres y de los mitos fundacionales de la patria.

Las celebraciones tuvieron una gran difusión, los periódicos publicaron la programación de festejos y también se colgaron carteles por toda la ciudad, al igual que en 1907. Además se instó “a todos los habitantes de la ciudad que adornen sus casas con banderolas y gallardetes tricolores durante los días de los festejos y las iluminen en las noches de 19, 20 y 24 de Julio”<sup>140</sup>. Las celebraciones comenzaron desde el 15 de julio y se extendieron hasta el final del mismo mes, durante esos 16 días, se llevaron a cabo innumerables actos simbólicos, tanto privados como públicos (sobre todo públicos), que nos permiten analizar la idea de nación que se buscaba transmitir en la más importante de las celebraciones nacionales.

El primer día de celebraciones se abrió con un homenaje de España a Colombia, dejando bien claro los orígenes hispánicos de la nación, el hecho de que el primer día se haya dedicado a este acto es muy significativo, muestra claramente que el inicio de la nación colombiana fue con y gracias a España “En atención a la importancia del acto y obedeciendo a la cronología y a la historia, la Comisión propuso la manifestación de España a Colombia como el primero de los festejos del centenario”<sup>141</sup>. Cuando se hace alusión a la cronología y a la historia podemos ver claramente como se omite íntegramente cualquier papel de lo indígena en la formación de una identidad nacional.

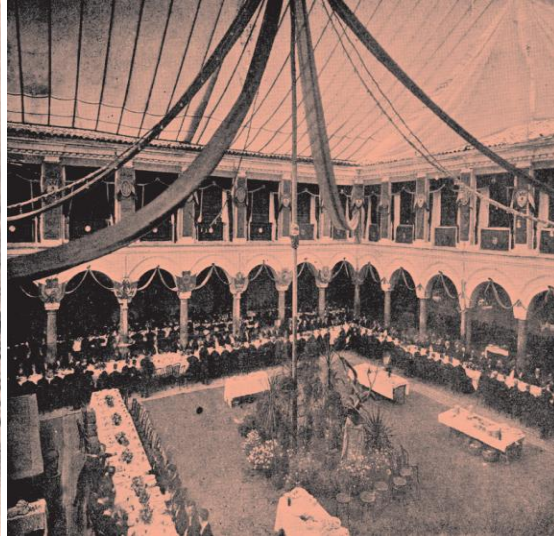
---

<sup>140</sup> *Ibidem.*

<sup>141</sup> *Ibidem.*



Misa Campal en la Plaza de Bolívar, 1910.



Claustro del Colegio San Bartolomé, 1910.

Isaza, M y Marroquín, L (1911) *Primer Centenario de la Independencia de Colombia, 1810-1910*, Escuela Tipográfica Salesiana, Bogotá.

Las celebraciones continuaron con muchos eventos como la inauguración de estatuas o bustos de Antonio Ricaurte, José Acebedo y Gómez, Camilo Torres, Antonio Nariño, Francisco de Paula Santander, Policarpa Salavarrieta, Francisco José de Caldas y Antonio José de Sucre, también se inauguró el renovado Parque del Centenario con todos los pabellones, (de los cuales se hablarán más adelante) el arco en honor de los comuneros y el panteón de los próceres en la iglesia de la Veracruz, esto muestra la forma como se construye “la memoria y el olvido”<sup>142</sup>, se escogen unos actores pero se olvidan otros, se olvidan sobretodo los sectores populares que también tuvieron una decisiva participación en el proceso de independencia. Todos estos eventos fueron acompañados de diversos eventos más elitistas<sup>143</sup> como banquetes, sesiones solemnes de las academias de la lengua, de historia, de jurisprudencia, de medicina, y del congreso internacional de estudiantes, además, de ceremonias religiosas y funciones teatrales de todo tipo y para todo público<sup>144</sup>.

---

<sup>142</sup> Perez, A. M (2009) *Escribir la historia patria y curar la memoria: una aproximación a los impresos y a las disposiciones museográficas como formas de representación del pasado nacional. Colombia 1880 – 1910*, Latin American and Caribbean Studies Center, Universidad de Michigan. Este texto es inédito.

<sup>143</sup> Con elitistas no me refiero al término peyorativo que utilizamos actualmente sino que me refiero a que eran eventos a los cuales muy probablemente asistían miembros de las elites.

<sup>144</sup> Isaza, M y Marroquín, L (1911) *Primer Centenario de la Independencia de Colombia, 1810-1910*, Escuela Tipográfica Salesiana, Bogotá.





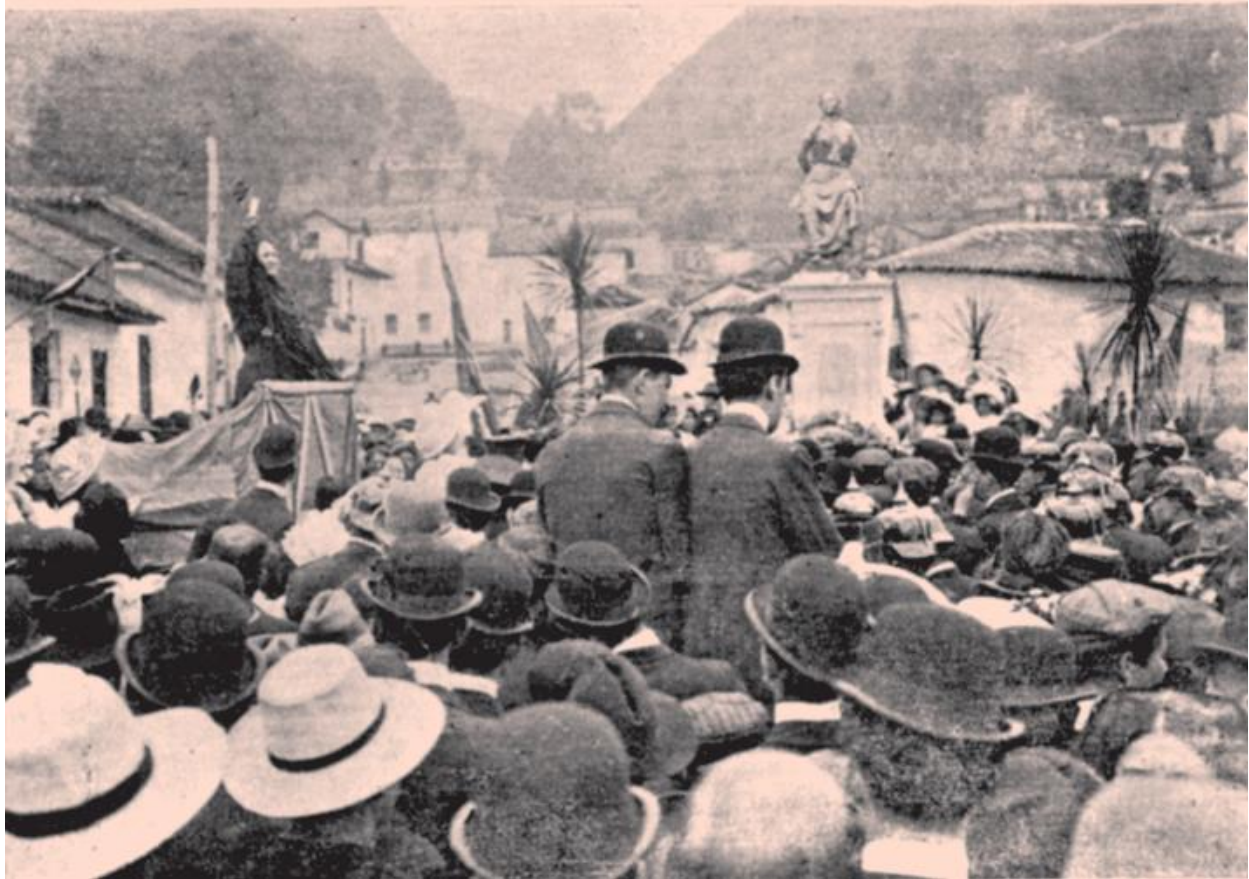
Inauguración de la escultura ecuestre de Simón Bolívar, 1910.

Isaza, M y Marroquín, L (1911) *Primer Centenario de la Independencia de Colombia, 1810-1910*, Escuela Tipográfica Salesiana, Bogotá.

Todos estos actos tuvieron como propósito reforzar la imagen de los próceres de la patria en el imaginario del pueblo. A estas inauguraciones de bustos, monumentos y demás, asistió mucha gente (como dan cuenta las fotos tomadas en la época) “la población natural de Bogotá se duplicó”<sup>145</sup>, por lo tanto podemos suponer que lo que se buscaba transmitir en 1910 tuvo una gran audiencia, y además, una audiencia de todos los sectores sociales, pero los actos simbólicos mas fuertes que se llevaron a cabo en ese año sin duda alguna se realizaron en los días 19, 20 y 24 de julio, como era de suponerse.

---

<sup>145</sup> *Ibidem.*



Inauguración de la escultura de Policarpa Salvarrieta, 1910.

Isaza, M y Marroquín, L (1911) *Primer Centenario de la Independencia de Colombia, 1810-1910*, Escuela Tipográfica Salesiana, Bogotá.

### *El día de la independencia y el natalicio de Bolívar*

Durante estos días de festejos se pudieron presenciar en la capital diversos actos, que se destacan por su propósito de enlazar fuertemente el pasado con el presente, a través de actos tradicionales como la coronación de Bolívar y otros que buscaban rescatar tradiciones<sup>146</sup>, de tipo religioso como la procesión de Santa Librada o de carácter político como el establecimiento del cabildo. Los eventos de estos días también se destacan por que nos permiten ver claramente la forma como se buscaba que estas ideas llegaran a la población, y que el centenario, además de ser una celebración, pudiera ser también un elemento de fortalecimiento de la metáfora de la nación colombiana.

---

<sup>146</sup> Hobsbawm, E y Ranger, T (1983) *The invention of tradition*, Canto, Cambridge. Hobsbawm destaca el papel de las tradiciones (reales o inventadas) en el fortalecimiento de la idea de la nación, por ejemplo, el mensaje navideño de la familia real en la Gran Bretaña. Para este tema consultar el capítulo "Mass-producing traditions: Europe 1870-1914".

El 19 de julio, en vísperas del día de la independencia, se quiso rescatar una tradición que se había perdido desde casi mediados del siglo XIX, la procesión de Santa Librada “Quiso la comisión revivir la interrumpida costumbre de celebrar la víspera del 20 de julio la procesión de Santa Librada, con la cual se conmemoró desde los primeros tiempos de la Independencia la libertad, y se rindió homenaje de gratitud a los próceres que le ofrendaron su sangre y la sellaron con su vida”<sup>147</sup>.

La historia de Santa Librada es muy interesante, “Librada era una de nueve hermanas bautizadas en secreto, martirizadas todas por su padre, el rey gentil Catelio, por no dejar su fe”<sup>148</sup>, el día de esta Santa era el 20 de julio, aunque también era el de Santa Margarita, pero en la Nueva Granada siempre tuvo más relevancia Santa Librada. Juan Ricardo Rey Márquez arguye que es probable que ese día haya sido elegido para establecer la junta en Santa Fe, teniendo en cuenta que “el ritual religioso convocaba mayor participación popular que las arengas políticas, y ninguna revolución triunfaría sin participación, o por lo menos anuencia, eclesiástica”<sup>149</sup>.

La procesión de Santa Librada se celebró desde 1812, siempre en vísperas del 20 de julio, y se constituyó en una de las tradiciones más fuertes ligadas al hecho de la independencia. Esta procesión se siguió llevando a cabo hasta mediados del siglo XIX en donde, por razones que no conocemos, desapareció, para luego ser rescatada en 1910. El rescate de la tradición de Santa Librada es muy significativo porque es un hecho que se puede relacionar directamente con el mito fundacional de la independencia y también porque reviste un carácter religioso, que en 1910, tenía una gran influencia en la gente, además, en 1910, esta se presenta como una procesión multitudinaria, en la cual participan el clero, el ejército y un gran número de personas del común<sup>150</sup>.

Al día siguiente se continuaron estos actos simbólicos, el día se inició con una gran misa en la Catedral Primada, después “el concejo se constituyó en cabildo abierto en la misma forma y el

---

<sup>147</sup> Isaza, M y Marroquín, L (1911) *Primer Centenario de la Independencia de Colombia, 1810-1910*, Escuela Tipográfica Salesiana, Bogotá.

<sup>148</sup> Rey-Márquez, J. R (2010) “Nacionalismos aparte: Antecedentes republicanos de la iconografía nacional” en *Las Historias de un Grito. Doscientos años de ser colombianos*, Bogotá, Ministerio de Cultura.

<sup>149</sup> *Ibidem*.

<sup>150</sup> Isaza, M y Marroquín, L (1911) *Primer Centenario de la Independencia de Colombia, 1810-1910*, Escuela Tipográfica Salesiana, Bogotá.

mismo lugar en que lo hizo el de 1810. Se leyó el acta de Cabildo abierto celebrado el 20 de julio de 1910 y se repartió al público”<sup>151</sup>. No se puede juzgar si el cabildo se estableció “de la misma forma” como se había establecido en 1810, pero si es muy dicente el hecho que se haya llevado a cabo este evento, para que todo el público lo pudiera ver y que además se hubiera repartido el acto, este es un claro testimonio, de cómo se buscaba enlazar el pasado con el presente y a su vez como se buscaba transmitir al público. En este tipo de actos también podemos ver claramente lo que Homi Bhabha denomina el carácter performativo de la nación; según Bhabha, el “pueblo de la nación” es a la vez objeto, de una pedagogía nacionalista “que le da al discurso una autoridad basada en un origen previamente dado o históricamente constituido en el pasado”<sup>152</sup>, y sujeto de un “proceso de significación que debe borrar cualquier presencia previa u originaria del pueblo nación para demostrar los prodigiosos principios vivientes del pueblo como contemporaneidad; como signo del presente a través del cual la vida nacional es redimida y repetida como proceso reproductivo”<sup>153</sup>. Esto último es lo que Bhabha llamo lo performativo, por medio de la estrategia repetitiva de actos como el del cabildo, o la coronación de Bolívar se lleva a cabo un proceso de significación del cual el pueblo es sujeto.

Ese mismo día por orden del ministerio de instrucción pública, hubo sesión solemne en las escuelas primarias, en ellas se leyó el acta de la independencia, se colocaron en los respectivos edificios retratos, de El Libertador y de Ricaurte en las escuelas de los niños, y de Policarpa Salavarrieta en las de las niñas, se hicieron cuadros de propaganda patriótica y el concejo municipal dispuso que a costa del tesoro municipal se diese un almuerzo a los lisiados y a los pobres de las casas de beneficencia de la ciudad, servidos por señores y caballeros distinguidos<sup>154</sup>. Todos estas medidas nos dejan ver claramente como se quería llegar a los sectores populares, la educación, como ya había mencionado anteriormente, era un vehículo poderoso para fortalecer la idea de la nación, así como la ayuda a los pobres, que además se hacía por parte de los miembros de las elites, probablemente, para resaltar el hecho de que también las clases altas se preocupaban por los sectores populares, porque todos eran una sola nación. Los sectores populares así se convertían en receptores de los festejos por medio de la

---

<sup>151</sup> *Ibidem*.

<sup>152</sup> Bhabha, H (1994) “Diseminación. El tiempo, el relato y los márgenes de la nación moderna” en *El lugar de la cultura*, Manantial, Buenos Aires.

<sup>153</sup> *Ibidem*.

<sup>154</sup> *Ibidem*.

caridad, aunque estos no tuvieran una participación concreta en la representación de la nación, si eran objeto de una inclusión a través de las obras realizadas por las elites.

El 22 de julio se llevó a cabo el desfile militar en donde desfilaron los estados mayores de Bolívar, Santander y Nariño, para este desfile se exhibieron las banderas tomadas en el Perú a los españoles por tropas colombianas, se usaron los uniformes que usaban los generales de “nuestra independencia”, también se exhibió un cañón tomado a los españoles y además se sacaron varios objetos del museo nacional, para que la gente los pudiera admirar. Por medio de objetos que, en el imaginario de la población, se relacionaban con la independencia también se fortalecía esa unión entre el pasado y el presente de la nación.

El 24 de julio, natalicio del libertador, se llevó a cabo un acto con un gran significado, la coronación de la estatua de Bolívar. Esta era una tradición que se había llevado a cabo desde la coronación que se le hizo a Bolívar en 1819, y que en esa época (la corona de laurales) fue ofrendada por “veinte señoritas bogotanas de las familias más distinguidas”<sup>155</sup>. Esta ceremonia también se llevó a cabo en 1907, pero en 1910, fue aun más evidente la conexión con el pasado “En recuerdo de aquel acto quiere la municipalidad que la corona que presentará el día 24 de los corrientes, sea ofrecida, a Bolívar por veinte señoritas entre las cuales sería plausible figuraran descendientes de las que en 1819 tributaron a nombre de Bogotá el homenaje que hoy se conmemora”<sup>156</sup>. En este acto, no solo se habla de Bolívar como alguien que todavía vive, lo cual indica, lo fuerte que está arraigado en el imaginario la imagen del libertador, sino que también se buscaba que el acto se llevara a cabo de la misma manera que en 1819, con 20 señoritas, que además fueran descendientes de las que 91 años antes habían puesto la corona sobre la cabeza de Bolívar. Esto no fue exclusivo de los actos relacionados con Bolívar, por ejemplo, para la inauguración de la estatua de José Acevedo y Gómez, se intentó que una bisnieta suya fuera la que la inaugurara y así también se intentó con otras estatuas de próceres. En estos actos también podemos ver ese carácter performativo, en donde por medio de la repetición se muestra el pasado como un signo del presente, los actos son llevados a cabo de la misma forma como fueron llevados a cabo originalmente y también involucra a los descendientes de los protagonistas,

---

<sup>155</sup> *Ibidem.*

<sup>156</sup> *Ibidem.*

intentando igualar el presente con el pasado y dar cuenta de la existencia de un linaje que se renueva.

También en 1910 se ensayó lo que Hobsbawm llama la invención de la tradición, con lo que el 27 de julio de ese año se llevó a cabo la fiesta del árbol, que se celebró ese día por primera vez en Bogotá “Es de grato augurio el que la primera fiesta del árbol hubiera *coincidido* con esta resurrección del alma colombiana, bajo la inspiración procerca, en el Centenario de la Patria”<sup>157</sup>. Es probable que la celebración de esta fiesta no haya sido una mera coincidencia, sin embargo, esto nos muestra, lo que ya habíamos visto con otros actos, sino que este si se trata de una invención.

A través de todos estos eventos podemos ver como se buscaba una relación entre el pasado y el presente, con el fin de crear una imagen nacional unificada, los festejos están imbuidos de lo que Bhabha llama una pedagogía nacionalista y de actos performativos realizados prácticamente todos los días de celebración. Bogotá buscaba ser la imagen de la nación y se buscaba integrar así mismo el pueblo a ella. Existió sin duda un gran esfuerzo para transmitir una visión de nación pacífica, unida y en vías de progreso y es probable que la población se haya sentido identificada con muchos de los aspectos de estas celebraciones. Este era uno de los propósitos, incluir, acercar, identificar.

A continuación se dará cuenta de los festejos, que para conmemorar la independencia, se hicieron en pro del progreso y de la paz, un elemento muy importante de la imagen de la nación que se buscaba transmitir.

#### *La exposición agrícola e industrial*

A través de esta exposición se buscaban llevar a la población dos elementos más de la idea de la nación colombiana, el progreso y la paz. Como ya había mencionado, la paz fue un elemento muy importante en estos primeros años del siglo XX, la coyuntura política y económica que había llevado al país a un estado lamentable, permitía que se pudiera hablar de un proyecto de concordia nacional y de un periodo de paz del cual Colombia nunca había gozado. La paz que ahora reinaba era un elemento muy importante que permitiría entrar a la era del progreso junto a

---

<sup>157</sup> *Ibidem.*

las demás naciones civilizadas. La exposición buscó enfatizar ese mensaje y llevarlo a la población.

La exposición realmente supuso un esfuerzo enorme, pero rindió sus frutos, los colombianos pudieron ver pabellones, avances tecnológicos y demás, que fueron obra 100% colombiana. Los pabellones de la chocolatería Chaves y Equitativa, el de cerveza Bavaria y cerveza Germania, el egipcio, el de las maquinas y el japonés, los quioscos de la luz y de la música, hacían ver al remodelado Parque de la Independencia casi como un escenario de una exposición universal, y todos daban cuenta del gran avance de la industria nacional. A estas obras se suman las de acueductos, ferrocarriles, fuentes públicas e iluminado público, que embelleció a la ciudad de Bogotá a lo largo de todos los festejos.

Todas estas obras pretendían mostrar que gracias a un ambiente prospero y de paz, el progreso finalmente podía ser visible en Colombia. La exposición se extendió desde el 21 de julio hasta el final del mes y al igual que la de 1907, tuvo un día de entrada gratuita al público, en donde la gente podía tomar cerveza, comer y disfrutar de los avances tecnológicos en el pabellón de las maquinas, además de admirar la belleza de los pabellones egipcio y japonés, probablemente contruidos para emular la mirada a lo exótico que se hacia en las exposiciones universales. No está muy claro cuánto costaba la entrada después de ese día de entrada gratuita pero es probable que fuera un precio parecido al que se pagó en la exposición de 1907, que era entre 10 y 20 centavos oro.

Esta exposición fue sin duda la más significativa de las que se llegaron a realizar en Colombia, no solo por el esfuerzo material que supuso para que fuera exitosa, sino también por el intento que se hizo de llevar las ideas de la nación a un sector poblacional más amplio, ideas que antes eran muy de las elites. Este esfuerzo suponía el fortalecimiento de una identidad nacional y del estado nación. Elementos como la cronología de las celebraciones, la exaltación de las figuras de los próceres, el lugar de la lengua y de la religión y la forma como por medio de eventos públicos se llevaban estas ideas a un sector poblacional más amplio nos permite ver una idea clara de lo que se pretendía que fuera la imagen nacional. Al mismo tiempo a través de este análisis podemos ver las ausencias que en esa misma imagen nacional se encuentran, sectores sociales que no se incluyen en las celebraciones y que por lo tanto no son incluidas en esa construcción e imagen de la nación.

A su vez la exposición nos permite ver lo fuertemente marcados que están en las celebraciones los elementos analizados en el primer capítulo y además esas diferencias de la imagen de nación que se buscaba transmitir en Europa en contraposición a lo que se buscaba transmitir en el plano local. Lo precolombino tuvo un amplio lugar y éxito en Europa y Estados Unidos, pero en el plano local no pasó de un par de estatuas de San Agustín, que además no pretendían dar cuenta de un sector social que podría formar parte de la imagen de nación que se buscaba transmitir. Estas ausencias evidentes en los festejos más importantes de esa época, nos permiten dar paso al análisis del último capítulo. Analizar que tanto estas ideas de nación permearon los sectores populares de la sociedad, sectores muchas veces olvidados y excluidos, ya que no podemos afirmar que estos sectores hayan asumido estas ideas de forma pasiva, es muy posible y casi seguro que hayan existido resistencias o incluso negaciones, por parte de estos sectores en cuanto a las ideas de nación que se buscaban imponer desde las elites, esto lo intentaré analizar en el siguiente capítulo.



## LOS SECTORES POPULARES

*“Confesamos con toda verdad que nuestra clase obrera hasta hoy no ha sido otra cosa que carne de cañón en todas nuestras guerras fratricidas, y los hombres de los partidos no han contribuido a otra cosa que al desmembramiento de la familia colombiana”*

*El Yunque, Abril 11 de 1906.*

En los dos capítulos anteriores se han analizado las ideas acerca de la nación que provenían de las elites y la manera como se buscaba transmitir las a un sector social más amplio, principalmente a través de las exposiciones nacionales. En este capítulo se intentará dar cuenta de los sectores sociales a los cuales se pretendía transmitir dichas ideas, los sectores populares, principalmente a través del análisis de la prensa obrera de la época. Los sectores populares entendidos como obreros, artesanos, pequeños industriales, “trabajadores en vías de proletarización”, es decir los sectores trabajadores que estaban en proceso de conversión en una clase media urbana.

En muchos de los estudios que hay sobre este tema de la nación y de la identidad nacional no se le da, según mi opinión, la relevancia necesaria al tema de cómo esas ideas son recibidas por los sectores populares de la sociedad, por ejemplo *El nacionalismo cosmopolita* de Frederic Martínez o *La cuestión nacional estatal* de Margarita Garrido, están centrados principalmente en el papel de las elites y como plantea muy acertadamente Eric Hobsbawm: “las naciones son un fenómeno dual, construidas esencialmente desde arriba, pero que no puede ser entendido sin ser analizado desde abajo, esto es, en términos de las asunciones, esperanzas, necesidades, anhelos e intereses de las personas comunes y corrientes, que no necesariamente son nacionales y menos aun nacionalistas”<sup>158</sup>.

---

<sup>158</sup> Hobsbawm, E (1990) *Nations and Nationalisms since 1780*, Canto, Cambridge.

Este tipo de análisis reviste una dificultad esencial y es el de las fuentes. Las fuentes producidas por este sector fueron pocas y las que llegan hasta nuestros días son menos todavía, aunque sí existen y lo que allí se puede encontrar es bastante revelador en cuanto al tema de este trabajo de grado. La fuente principal para este análisis es la prensa obrera y popular de principios del siglo XX, que tuvo una gran difusión y una gran cantidad de periódicos en circulación. Entre 1903 y 1912 existieron no solo en Bogotá, sino en gran parte del país, varios periódicos como *El Ariete*, *El Reformador*, *El Yunque*, etc. con publicaciones semanales o bisemanales.

Una de las críticas que se le podría hacer a este tipo de fuente es el hecho que esta prensa no representa necesariamente el sentir de los sectores populares, ya que en la mayoría de los casos, estos periódicos eran editados por personajes que podrían ser considerados de elite<sup>159</sup>. Esta crítica, en mi opinión, es bastante débil porque desconoce varios elementos que confluían en la elaboración y en el ideario de estas publicaciones periódicas.

En primer lugar este tipo de prensa se atribuía ser “los defensores tradicionales y autorizados de los derechos del pueblo” además de ser “los depositarios de la soberanía popular en oposición a políticos de partidos y el clero”<sup>160</sup>. En segundo lugar, debido a que hacia este periodo no se había desarrollado una clase obrera propiamente dicha, aun persistían los sectores mayoritariamente de artesanos y los industriales todavía no se veían como personajes distintos a ese sector social, la prensa abarcaba y se atribuía representar a un gran sector social dentro del cual se incluían “pequeños industriales, artesanos, obreros, jornaleros, campesinos y asalariados urbanos”<sup>161</sup>. En tercer y último lugar, en la impresión y distribución de esta prensa obrera y popular participaban obreros, artesanos y “trabajadores en vía de proletarización”, además se publicaban cartas que estos enviaban, por consiguiente existía una participación activa de este sector en la prensa.

---

<sup>159</sup> Núñez, L. A (2006) *El obrero ilustrado*, Ediciones Uniandes, Bogotá

<sup>160</sup> *Ibidem*.

<sup>161</sup> *Ibidem*.

Fotografía de un grupo de artesanos de Bogotá.



Fuente: Marco Tulio Anzola Samper, *Asesinato del General Uribe Uribe, ¿Quiénes son?* Bogotá, Tipografía Gómez, 1917, p. 90.

Por lo tanto, podemos establecer que este tipo de prensa si representaba el sentir, aunque no de la totalidad si de gran parte de los sectores populares. Además podemos añadir que estos periódicos se leían públicamente y de esta manera sus ideas se transmitían a un sector aun más amplio, a ese que no sabía leer ni escribir y que para esta época era vasto. Luz Ángela Núñez resalta que “en la mentalidad de la época, el periódico no era un artículo de consumo individual, ni siquiera familiar, sino social”<sup>162</sup>. Incluso en el periódico *El Socialista* se decía: “Si usted quiere que haya prensa obrera ayúdela – compre EL SOCIALISTA léalo y regálo”. Además había lugares que se constituyeron en sitios de lectura pública como tiendas, cantinas, chicherías y talleres de artesanos, también en estos lugares se llevaban a cabo debates políticos y tertulias. Esto nos demuestra que el alcance de este tipo de prensa iba mas allá de las personas que sabían leer y escribir.

---

<sup>162</sup> *Ibidem*.

El segundo tipo de fuente que se va a utilizar es el relacionado con la protesta popular en las primeras dos décadas del siglo XX. En este período se dieron una gran cantidad de protestas urbanas<sup>163</sup> que nos permiten ver las necesidades de los sectores en los cuales se va a centrar este capítulo. Es preciso señalar que en la gran mayoría de los casos las protestas se iniciaban principalmente debido a las precarias condiciones materiales del pueblo, asuntos como los altos precios, las malas condiciones de vivienda y la falta de educación impulsaban a la gente a protestar en contra de las autoridades en distintas formas ya se tratara de marchas, asonadas, boicots, etc.<sup>164</sup>. Pero en estas protestas también podemos ver algunos descontentos en contra de las ideas que se buscaban establecer como verdades nacionales por parte de las elites, así como a favor de estas mismas, por lo tanto no era del todo extraño que se dieran manifestaciones clericales y anticlericales, incluso el mismo día. Entre las protestas que se dieron en esa época se puede dar cuenta del boicot que se llevó a cabo en Bogotá en contra de la Bogotá Railway Company, las protestas en contra de la Iglesia en Cartagena por la venta a extranjeros de un bien público, las que se dieron, también en Bogotá en contra de la firma del tratado que legalizaba la pérdida de Panamá y también en contra de la invasión por parte de la empresa explotadora de caucho Arana en el Cauca.

A través de estas dos clases de huellas se busca establecer en qué medida los sectores populares hacían apropiaciones o resistencias a esas ideas que provenían de un sector social distinto al suyo. También uno de los objetivos de este capítulo es el de desmitificar la idea de que la nación se construye desde arriba y que los sectores populares son actores pasivos en la construcción de la nación, como veremos muchas veces se hacían construcciones propias de estos sectores, como es el caso de los héroes<sup>165</sup>, que analizaré más adelante.

El concepto de apropiación que se utilizará es principalmente el de Roger Chartier:

“La apropiación tal como la entendemos nosotros apunta a una historia social de usos e interpretaciones, relacionados con sus determinaciones fundamentales e inscritos en las practicas específicas que las producen... Esta reformulación, que acentúa la pluralidad de empleos y comprensiones y la libertad creadora de los agentes que no sirven ni a los textos ni a las normas, se aparta, en primer lugar del sentido que Michel Foucault le otorga al

---

<sup>163</sup> Torrejanos Vargas, R.H (2006) “La protesta cívica en Colombia a principios del siglo XX (1902-1930)” en *Revista Diálogos de Saberes*, No 25, págs. 335-356, Universidad Jorge Tadeo Lozano, Bogotá.

<sup>164</sup> *Ibidem*.

<sup>165</sup> Nunez, L. A (2006) *El obrero ilustrado*, Ediciones Uniandes, Bogotá

concepto considerando la apropiación social del discurso como uno de los procedimientos mayores por los cuales los discursos son sometidos y confiscados por los individuos o instituciones que se arrogan su control exclusivo”<sup>166</sup>.

Por lo tanto es un concepto de apropiación en el cual existe una libertad por parte del actor o sector social que hace uso de un discurso ya establecido, el discurso es apropiado pero a su vez permite usos e interpretaciones distintas, existe un espacio para lo que Chartier llama la “libertad creadora”, por lo tanto la apropiación no es un concepto cuadrado por medio del cual los distintos actores sociales hacen uso de un determinado discurso de la misma forma en la que es producido por otros sectores sociales, sino que el receptor del discurso también tiene un espacio de acción y de creación con relación al discurso apropiado.

Por otro lado, el concepto de resistencia es tomado de James Scott: “La resistencia, como la dominación, pelea en dos frentes a la vez. El discurso oculto no es solo refunfuños y quejas tras bambalinas: se realiza en un conjunto de estratagemas tan concretas como discretas, cuyo fin es minimizar la apropiación”<sup>167</sup>. La resistencia se da en los grupos marginados como un proceso en contra de la apropiación, en donde se genera un discurso oculto, es decir, un discurso que va en contra del discurso público, pero que a veces llega a expresarse de manera pública. Además esta resistencia se puede llegar a dar de dos formas, pública declarada y disfrazada, discreta u oculta. En las formas públicas podemos encontrar “contra ideologías públicas, propaganda a favor de la igualdad, la revolución o la negación de la ideología dominante”<sup>168</sup> y entre las disfrazadas existen “el desarrollo de subculturas disidentes, por ejemplo, religiones milenaristas, “hush-arbors” de los esclavos, religiones populares, mitos de bandolerismo social y héroes populares, imágenes del mundo al revés, mitos del “buen” rey”<sup>169</sup>.

Estos dos conceptos nos permiten dar cuenta de los procesos que dentro de algunas partes de los sectores populares se daban en cuanto apropiación o resistencia de las ideas que provenían de las elites de la idea de nación.

---

<sup>166</sup> Chartier, R (1992) *El mundo como representación*, Gedisa, Barcelona.

<sup>167</sup> Scott, J (1990) *Los dominados y el arte de la resistencia*, Ediciones Era, México D.F.

<sup>168</sup> *Ibidem*.

<sup>169</sup> *Ibidem*.

## La Prensa Obrera Popular

Como se puede ver en la cita que da comienzo a este capítulo, existía un gran descontento popular por las condiciones de vida de las clases trabajadoras, estas se consideraban olvidadas y hasta despreciadas por “los hombres de partido” que solo se preocupaban por ellas en épocas de elecciones. Esto generó un alejamiento por parte de estos sectores de los partidos tradicionales, y se buscó, si se quiere, una autorepresentación. Esta situación se vio reflejada en los periódicos obreros, que tuvieron un “boom” para esta época, solamente por encima se pueden nombrar *El reformador*, *El centauro*, *El Faro*, *El grito del pueblo*, *El industrial*, *El proteccionista*, *El renacimiento*, *El yunque*, *Los hechos*, *Paz y trabajo*, *Unión Industrial*, *La Razón del Obrero*, *La libertad*, *El ariete*, *Chantecler* y *El Ravachol*<sup>170</sup>.

Este tipo de prensa era creada por iguales y para iguales y era “objeto de múltiples usos políticos, culturales y sociales”<sup>171</sup>. A través de las páginas de esta prensa obrera, como afirma Luz Ángela Núñez, se pueden ver dos procesos de afirmación y búsqueda de reconocimiento, en primer lugar, frente a los sectores que decían representar y, en segundo lugar, frente a los otros actores en contienda, esto es los partidos tradicionales. En estas publicaciones se puede ver una clara crítica al partido conservador y a la Iglesia, y aunque en algunos momentos también se busca una separación con respecto al partido liberal, esta nunca se logra de una forma definitiva. También es necesario aclarar que no todos los sectores populares eran adeptos a las ideas expresadas en este tipo de prensa, como sabemos la influencia del partido conservador en las ciudades era muy fuerte.

En la prensa que se produce en la época estudiada se pueden detectar varios elementos en los cuales la visión del pueblo no siempre es coincidente con la visión de las elites, por ejemplo, el papel de la religión, el papel de las clases populares en el progreso, las figuras que se honran durante los festejos patrios y la inclusión de otros actores sociales, ignorados por las elites, que para estos sectores también eran participes de la construcción de la nación. Se podría afirmar que

---

<sup>170</sup> Núñez, L. A (2006) *El obrero ilustrado*, Ediciones Uniandes, Bogotá

<sup>171</sup> *Ibidem*.

estos sectores eran creadores de un discurso propio o como lo denomina James Scott, un discurso oculto<sup>172</sup>.

*¿Ser colombiano es ser católico?*

El foco del asunto es una vez más el tema de la religión, muchas de las críticas que se hacen desde este tipo de prensa es en contra del uso de la religión por parte de la alianza del partido conservador y la iglesia, aunque recordemos, esto no significa que las personas que pensaran de esta manera fueran ateas, como muchas veces lo querían hacer ver los conservadores, estas personas eran igual de católicas a los conservadores. Lo que realmente molesta a estos sectores y que se pone de manifiesto en los editoriales de estos periódicos es como se usa la religión de forma obscena por parte de los dos partidos para lograr la movilización de los sectores populares, es decir el uso político de la religión:

“Parece increíble que en el siglo XX, y en un país civilizado, se esté todavía explotando, para bastardos fines políticos, *la bandera de la noble y santa causa de la Religión*; parece increíble, decimos, pero hay que creerlo, porque lo estamos viendo en Colombia. Es inaudito que se siga apelando a esos medios para seducir al pueblo de Colombia a que preste su contingente para perpetuar en el poder el régimen que ha producido la ruina moral y material de Colombia, *engañando siempre con la bandera de la Religión*, la que no enarbola sino cada vez que necesita de la sumisión incondicional del pueblo para atrapar el Tesoro y repartirse después la presa en familia”<sup>173</sup>

El editorial continúa: “*Desgraciado el pueblo que caiga en el escepticismo religioso*, pero, desgraciado mil veces, si engañado por un falso fanatismo, renuncia en favor de sus sempiternos exploradores el derecho de tener patria libre, feliz y digna”<sup>174</sup>.

En estas palabras podemos ver como se expresa un fuerte sentimiento religioso, por ejemplo, en expresiones como *la bandera de la noble y santa causa de la Religión* o *desgraciado el pueblo que caiga en el escepticismo religioso*, lo cual nos demuestra que estas personas, al igual que los conservadores, eran fuertes creyentes, incluso en *Chantecler* se afirma: “No es la religión la que defienden. No se puede defender lo que no está en peligro”<sup>175</sup>, simplemente en lo que no creían era en el uso de la religión como herramienta política del partido que estaba en el poder. Es claro que los obreros, artesanos y trabajadores, así como los editores y directores que hacían parte de

---

<sup>172</sup> Scott, J (1990) *Los dominados y el arte de la resistencia*, Ediciones Era, México D.F.

<sup>173</sup> *El Proteccionista*, Febrero 4 de 1911. Las cursivas son mías.

<sup>174</sup> *Ibidem*. Las cursivas son mías.

<sup>175</sup> *Chantecler*, Octubre 16 de 1910.

estas publicaciones veían una manipulación religiosa de parte de las elites para lograr lo que ellos querían, pero finalmente, y como normalmente ocurría, las elites se terminaban olvidando de ellos.

Se puede decir que uno de los elementos más significativos que se planteaba desde las elites como fundamental de la nación colombiana, estaba siendo fuertemente cuestionado por los sectores populares “¿Por qué, si la cuestión religiosa es el origen de los partidos mencionados, no se ha de poder formar un nuevo partido que dejando de lado esa cuestión, se preocupe no tanto de la vida espiritual, cuanto por la vida material?”<sup>176</sup>.

Esta pregunta hubiera podido ser considerada por miembros del partido conservador y del clero como una blasfemia, pero lo que es interesante del trasfondo de esta cuestión es que en los sectores populares la religión debía ser algo privado y por lo tanto se rompía con la construcción que desde el siglo XIX se había hecho por parte del conservatismo, y esta era, la relación entre religión y nación y la afirmación de que ser colombiano era ser católico. La religión para esta parte de los sectores populares aunque esencial para la vida de la nación, estaba siendo un factor de atraso y de empeoramiento de sus condiciones de vida, en el sentido en el que estaba siendo utilizada por los partidos tradicionales, en este tema encontramos una ruptura con lo que provenía de las elites.

La apropiación, por parte de los sectores populares, de la religión es fácilmente explicable, ya que el catolicismo había estado presente desde la llegada de los colonizadores y además se había expandido rápidamente, pero podemos ver claramente que hay una resistencia con respecto al papel que la religión debía tener en la vida material de los colombianos. El descontento popular con respecto a este asunto pone de manifiesto el hecho que las clases populares no aceptaban pasivamente lo que se quería imponer desde arriba.

De este forma podemos ver como la religión, pasa de la visión de las elites, en donde es un elemento fundamental de la nación y de la identidad, a la visión de los sectores populares, en donde, a pesar de tener una gran importancia en la vida privada de las personas, la religión realmente no es percibida como lo que los hace ser colombianos. La religión para ellos es algo que debe pertenecer a la esfera privada y por lo tanto la identificación nacional que se buscaba

---

<sup>176</sup> *Ibidem*. Julio 9 de 1911.



transmitir a través de las exposiciones nacionales, por ejemplo, en algunas partes de los sectores populares no era percibida de esa manera.

### *Inclusión de otros actores sociales*

Como se mencionó en el segundo capítulo, el progreso fue un elemento importante en la representación de la nación a principios del siglo XX por parte de las elites. Como se evidenció, el progreso había sido posible y seguiría siendo posible gracias a la paz que había traído consigo el general Rafael Reyes, pero en estas grandes exposiciones del progreso, nunca se hace mención a las clases sociales sobre cuales se construyó ese progreso. Si analizamos detenidamente los discursos producidos en ocasión de las exposiciones, los obreros que trabajan en las fabricas de cervezas o de chocolates nunca son mencionados, es como si el progreso hubiera sido obra y arte de la paz y de los dueños de dichas fabricas.



En la prensa obrera popular hay una gran diferencia en cuanto a los actores del progreso, en esta se resalta justamente el papel de los sectores populares y se deja de lado la explicación de la paz que había sido tan reiterativa durante las épocas de exhibiciones. Por ejemplo, era común que en estos periódicos se publicaran, por capítulos, estudios sobre la historia y el desarrollo de la clase obrera, a la que se referían como “la segunda clase social”<sup>177</sup>. Esta segunda clase social era caracterizada como el alma de la nación, el actor clave sin el cual no se puede lograr el progreso,

<sup>177</sup> *El Faro*, Febrero de 1906 y *El Reformador*, Mayo 4 de 1907.

se resaltaba sus bondades y su importancia para el desarrollo del país. En estos estudios, además se resaltaba el papel de esta clase en el progreso de cualquier sociedad y en el adecuado funcionamiento de una republica.



En el periódico *El Reformador* se afirma: “Estas dos clases son la de artesanos y la de obreros y jornaleros. El importante puesto en que la sociedad moderna ha colocado, respectivamente, estas dos clases, hace que de una manera especial fije en ellas su atención todo espíritu amante del progreso... El perfeccionamiento moral y material de estas dos clases, necesario como factor del progreso universal, se impone en los países republicanos como condición *sine que non* puede existir la verdadera republica”<sup>178</sup> Por otro lado, en *El Faro*, se afirma: “Sin ellos no habría pueblos, naciones, gobiernos, derechos, libertades ni civilización... Sin ellos no podría llevarse el sentimiento religioso al alma del creyente”<sup>179</sup>.

En estas citas se puede ver como se intenta dar la relevancia que se merece a las clases trabajadoras, ya que gracias y a través de ellas es que el progreso es posible. Al mismo tiempo estas publicaciones buscan mostrar su descontento por el trato que se les da a dichas clases, al afirmar que la verdadera republica no puede existir sin el perfeccionamiento moral y material de ellos, lo que se está diciendo es que en Colombia no existe una verdadera republica, ya que sus

<sup>178</sup> *El Reformador*, Mayo 4 de 1907.

<sup>179</sup> *El Faro*, Febrero de 1906.

precarias condiciones no lo permiten, aunque en las exposiciones nacionales se da una visión totalmente diferente de esta situación.

Por otro lado, lo que podemos ver claramente en este tipo de publicaciones, es la inclusión de actores sociales que habían sido históricamente excluidos, principalmente las mujeres y los indígenas. Si recordamos, en las exposiciones nacionales, la única mujer a la que se le rinde tributo durante los festejos es a Policarpa Salavarrieta, y los indígenas ni siquiera tienen un lugar en las celebraciones. En los periódicos obreros populares de esta época, se intenta dar un lugar y resaltar el papel de estos actores previamente ignorados. Por ejemplo, *El Faro* en todos sus números empezaba con una especie de manifiesto en el cual afirmaban defender: “Los derechos de la mujer y la igualdad ante la ley”<sup>180</sup>, entre otros. En *El Proteccionista*, se aboga por los indígenas ya que se considera que estos están a punto de desaparecer y se refieren a ellos como “hermanos aborígenes”<sup>181</sup>.

La intención de incluir actores sociales ignorados por las elites se pone de manifiesto, no coincidentalmente, en épocas de las celebraciones de fiestas patrias. El 9 de julio de 1911, los sectores obreros populares convocan por medio de sus publicaciones a una marcha para el 20 de julio en donde afirman:

“Al lado de las fanfarrias oficiales que el 20 de Julio nos proporcionaran *espectáculos más o menos funambulescos*, aprestase el pueblo a bendecir el nombre, el honor y la memoria de los que nombre no tuvieron... La avenida de la republica verase el 20 colmada por una multitud ebria de gratitud y de amor, que irá a regar laureles y palmas al pie del simbólico monolito que en el Parque de la Independencia los humildes, los ignorados de hoy consagraran a los humildes y a los ignorados de ayer, que con el triple prestigio de la abnegación, del dolor y de la sangre nos legaron Patria Libre”<sup>182</sup>

El 18 de Julio, se hace alusión una vez más a la marcha que se realizaría dentro de dos días: “Así, por ejemplo, el noble gremio de industriales y obreros, con el fin de honrar a los héroes sin nombre en el día de la Patria, organiza esa gran procesión cívica que será el mayor certamen de cultura que Bogotá haya presenciado”<sup>183</sup>.

---

<sup>180</sup> *El Faro*, Diciembre 15 de 1905.

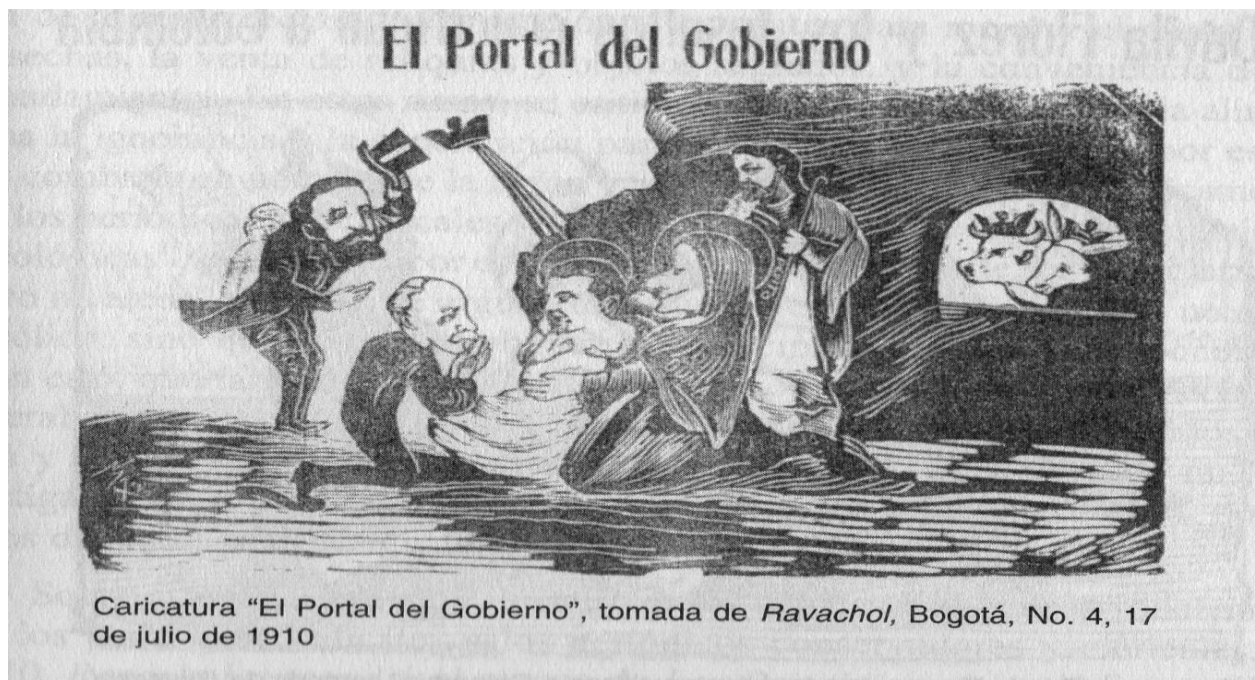
<sup>181</sup> *El Proteccionista*, Marzo 29 de 1911.

<sup>182</sup> *El Ariete*, 9 de Julio de 1911. Las cursivas son mías.

<sup>183</sup> *Ibidem*, 18 de Julio de 1911.

Estas afirmaciones que se hacen en *El Ariete*, nos muestran claramente como en los sectores populares hay un conocimiento de que hay actores que han sido ignorados a lo largo de la historia del país, que existen otros actores que han sido excluidos de las celebraciones de la independencia por parte de los que organizan estas fiestas y que por lo tanto es su labor honrar a los “héroes sin nombre” o a “los humildes e ignorados de ayer”. Además, podemos ver como ellos mismos se identifican con esos actores excluidos, ellos mismos son los humildes e ignorados de hoy.

En este tipo de elementos, ya se puede ver claramente, que en algunos lugares de los sectores populares se ha configurado una visión crítica frente al discurso oficial de la nación. De lo que podemos ver, se ha construido un discurso paralelo o un discurso oculto, ya que los héroes tradicionales de la patria eran honrados y eran aceptados como tal, pero también se buscaba incluir a héroes y personajes que no tenían lugar en las celebraciones oficiales<sup>184</sup>. Luz Ángela Núñez resalta este fenómeno, en el cual estos sectores obreros populares hacen una inclusión de sus héroes, por ejemplo, en el campo internacional, el revolucionario francés Ravachol<sup>185</sup>, y en el campo nacional personajes como Manuel Quintín Lame o más adelante Rafael Uribe Uribe<sup>186</sup>.



Caricatura “El Portal del Gobierno”, tomada de *Ravachol*, Bogotá, No. 4, 17 de julio de 1910

<sup>184</sup> Scott, J (1990) *Los dominados y el arte de la resistencia*, Ediciones Era, México D.F.

<sup>185</sup> François Claudius Koëningstein (1859 - 1892) fue un reconocido anarquista francés, más conocido como Ravachol.

<sup>186</sup> Nunez, L. A (2006) *El obrero ilustrado*, Ediciones Uniandes, Bogotá

Las celebraciones de las fiestas patrias, como vimos en el segundo capítulo, daban una imagen de ser un momento de felicidad para toda la población, lo que nos mostraban las fuentes era que todo el pueblo participaba de éstas y que se celebraba de forma solemne la emancipación, pero una vez más, ésta es la imagen que tienen la elites de las celebraciones. En *El Ravachol*, tenemos unas pistas muy interesantes de algo que probablemente era muy común en épocas de festejos, en primer lugar se afirma “El 20 de Julio de 1810 fue el precursor de nuestra emancipación política: el 20 de Julio de 1910 es la eterna noche de la Dictadura de los autócratas descendientes de España”<sup>187</sup>. Esta declaración nos muestra que es una la visión de las elites y otra la de algunos sectores populares y de oposición que se manifestaban en la prensa estudiada en este capítulo. Mientras en las elites se afirma que Colombia es un país libre, feliz, en paz y en vía del progreso, para las personas que participaban de la edición de este periódico, Colombia es todo lo contrario, es mas se hace una diferenciación con las elites al decir que estos son “autécratas descendientes de España”. Esta crítica no es casual ya que para esta época los miembros de las elites criollas se seguían considerando mas europeos que colombianos, aunque se estaba intentado construir un proyecto de nación, estos actores se seguían viendo de una forma diferenciada con respecto a los demás sectores sociales.

La imagen de unidad que se buscaba transmitir, principalmente en las celebraciones del centenario, no era tal “Ya pasaron las fiestas ¡Que lujo de carruajes y de cosas! Fue la pomposa fiesta de los potentados, con perjuicio de los desheredados de la suerte”<sup>188</sup>. Acá la ruptura se hace evidente, en ningún lado vimos en los testimonios de las celebraciones del centenario lo que pasaba con los pobres, se menciona muy efímeramente que ilustres caballeros y damas de la ciudad durante un día fueron a servirles almuerzos a los pobres de la ciudad<sup>189</sup>, pero nada más se menciona, algo que si se busca poner de manifiesto en estas publicaciones y que era muy probable que fuera así, ya que como sabemos a principios de siglo Bogotá era una ciudad con un alto índice de pobreza, Germán Mejía plantea que una parte de la población mestiza “terminaron convertidos en obreros de las nacientes industrias y de las obras publicas, o pasaron a engrosar el

---

<sup>187</sup> *El Ravachol*, 17 de Julio de 1910.

<sup>188</sup> *Ibidem*, Julio 31 de 1910.

<sup>189</sup> Isaza, M y Marroquín, L (1911) *Primer Centenario de la Independencia de Colombia, 1810-1910*, Escuela Tipográfica Salesiana, Bogotá.

gran numero de mendigos, rateros y prostitutas que pululaban por las calles de Bogotá de comienzos del siglo XX”<sup>190</sup>.

En Julio 31 de 1910, en este mismo periódico, se publica el testimonio de una madre soltera de 7 niños

“Estoy tentada a creer en la felicidad de ahora cien años pero rotundamente niego la presente, pues ahora cien años éramos esclavos pero no de la miseria, que día por día nos devora. Ahora somos libres para morirnos de hambre, desnudez, pena moral; viendo la suerte espantosa de la mayoría de colombianos. Con las fiestas del Centenario se encarecieron los víveres, y solo en tres días me ha sido permitido conseguir dos panelas para mitigar el hambre de mis hijos”<sup>191</sup>. Después el editor continúa: “¡Ah, pobre señora! Mientras en los lujosos salones del opulento baile la orquesta regala los oídos con sus multicolores y argentadas notas, se derrochan los finísimos licores y succulentas viandas, hay hogares donde madres, víctimas del hambre, escuchan los lamentos angustiosos de sus tiernos hijos”<sup>192</sup>.

Esto nos muestra que las celebraciones tenían dos facetas, pero hay una oculta que no sale a la luz en los relatos oficiales de los festejos. La imagen del país tanto en 1907 como en 1910 es de paz y de progreso, nunca se hace alusión a la situación real de las clases medias y bajas de la sociedad. En este contexto las clases populares hacen una construcción de un discurso propio en el cual hay apropiaciones de lo que se busca transmitir desde las elites, pero también hay elementos que hacen que este discurso no sea totalmente igual al que proviene desde arriba. Esto nos provee la evidencia que estos sectores no asumían pasivamente las ideas de nación de las elites, se daban unas construcciones propias, como en el caso del papel de la Iglesia o en la inclusión de actores sociales, tan importantes como a los que se honraba durante los festejos, pero que permanecían sin nombre.

---

<sup>190</sup> Mejía, G (2000) *Los años del cambio. Historia urbana de Bogotá 1820-1910*, CEJA, Bogotá.

<sup>191</sup> *El Ravachol*, 17 de Julio de 1910.

<sup>192</sup> *Ibidem*.

## Dávila Flórez y los Jesuitas crucifican á Colombia



Caricatura "Dávila Flores y los Jesuitas crucifican a Colombia", tomada de *Ravachol*, Bogotá, No. 7, 13 de agosto de 1910

Todos estos son elementos muy importantes que es necesario tener en cuenta para poder establecer cuales elementos se percibían como nacionales, que como podemos ver, no necesariamente eran iguales en todos los sectores sociales, a pesar, del esfuerzo que se hizo en este periodo por parte de elites y gobierno, para dar una imagen de nación unificada, alrededor de los elementos ya tratados.

### La protesta popular

El fenómeno de las protestas populares parece que se dio con bastante regularidad durante las dos primeras décadas del siglo XX. Por distintos motivos la gente salió a las calles a expresar su descontento con respecto a distintas situaciones. Entre los móviles de estas protestas podemos encontrar "fraude electoral, *inapropiado festejo de la independencia*, prohibición de juegos pirotécnicos, transgresión de la libertad de opinión, intento de restablecer la pena de muerte, abuso de autoridad, *descuido de zonas fronterizas*, venta de inmuebles eclesiásticos"<sup>193</sup>.

Dentro de estas protestas podemos encontrar que muchas de ellas son catalogadas como nacionalistas, como lo expone el autor "El peso del detonante sociopolítico en el número total de protestas registradas durante el periodo 1902-1930 correspondió al 33.33%, es decir, 40 manifestaciones de 135. En cuanto al orden de importancia de cada grupo del detonante sociopolítico, puede concluirse que las expresiones nacionalistas en 17 oportunidades desataron

<sup>193</sup> Torrejanos Vargas, R.H (2006) "La protesta cívica en Colombia a principios del siglo XX (1903-1930)" en *Revista Diálogos de Saberes*, Universidad Jorge Tadeo Lozano, Bogotá. Las cursivas son mías.

el mal genio popular (42.5%)”<sup>194</sup>. También el autor afirma que el 75% de las protestas de tipo nacionalista se dieron en el periodo entre 1902 y 1917, esto se atribuye a la influencia que tuvo la pérdida de Panamá en el país.

Al analizar este tipo de protestas es necesario ser muy cuidadoso, ya que el autor las denomina como protestas nacionalistas, creo que muchas de ella no lo son, algunas de estas protestas son mas por condiciones materiales y el autor las catalogó como nacionalistas. Pero si hay aspectos de estas protestas que nos dan pistas en cuanto al sentimiento popular, sobretudo en cuanto eran los sectores populares los que se consideraban los verdaderos protectores de la patria y de su soberanía, al contrario de los hombres de partido, a los cuales criticaban por no hacer nada a la luz de situaciones difíciles. Esto último queda claro en situaciones como la pérdida de Panamá, la cesión de varios kilómetros cuadrados de amazonia a Brasil o en la invasión del Perú a Caquetá, en donde el gobierno no tuvo una respuesta eficaz y contundente sino más bien pasiva.

Para esta época, ya habían comenzado a llegar los primeros inmigrantes denominados turcos, que en realidad eran de origen sirio-libanés. En muchas ocasiones las protestas de la gente fueron en contra de estos inmigrantes en forma de marchas o asonadas, que no parece que fueran expresión genuina de los sectores populares, ya que en la mayoría de veces estas protestas fueron abiertamente impulsadas por las autoridades, civiles, militares y eclesiásticas “En este sentido, las protestas contra los comerciantes extranjeros expresaron un sentimiento de animadversión empotrado desde arriba y, seguramente, un sentimiento débil o inexistente desde abajo”<sup>195</sup>.

De esta manera se recurría a un uso artificial de valores nacionales y religiosos para exhortar a la gente a que reaccionara en contra de inmigrantes en su mayoría no católicos, además estas protestas tenían un fin, más que todo, económico, por lo cual no pueden ser vistas, según mi opinión como nacionalistas.

En contraposición a este tipo de manifestaciones si existieron otro tipo de expresiones populares que si respondían a lo que podemos llamar nacionalistas, estas protestas giraron alrededor de temas como la pérdida de Panamá, que generaría un fuerte sentimiento antiestadounidense, la invasión del Perú al Putumayo y en menor nivel una concesión de territorio a Brasil. Las

---

<sup>194</sup> *Ibidem.*

<sup>195</sup> *Ibidem.*



protestas que se generaron alrededor de estos temas van a dar cuenta de un sentimiento nacional popular, no solo en contra de los invasores extranjeros, sino también en contra de los dirigentes colombianos, además de ser esfuerzos bien organizados.

La primera gran manifestación popular se dio en 1909<sup>196</sup>, en contra de los tratados que se iban a firmar con Estados Unidos y con Panamá, que formalizarían la pérdida del istmo. Dicha manifestación marcaría el estilo de las demás protestas populares de esta primera parte del siglo XX “esas luchas sociales adquirieron una fuerte tonalidad antinorteamericana, como resultado del impacto que tuvo la separación de Panamá en 1903, lo que generó un sentimiento de rechazo a todo aquello que estuviera relacionado con Estados Unidos”<sup>197</sup>.

Las protestas de marzo de 1909 reunieron a sectores obreros y a estudiantes de la universidad nacional y de nuestra señora del rosario. En estas se apedrearon casas de magistrados, el palacio arzobispal y se gritaban arengas en contra del gobierno, de los Estados Unidos y en contra del Arzobispo. La magnitud de estas protestas ulteriormente forzarían a que Rafael Reyes abandonara la presidencia y posteriormente el país, en un barco de la United Fruit Company.

Tres años antes, en 1906, se dio en la ciudad de Bogotá, el gran boicot contra la Bogotá City Railway Company. El detonante de este boicot se produjo cuando el representante legal de la compañía, golpeo brutalmente a un policía, pero el trasfondo estaba en que ese mismo año se iba a firmar un nuevo contrato por parte de la ciudad con la compañía en donde se establecían una serie de medidas en las cuales salía siempre favorecida la compañía

“se establecía que si el tráfico era interrumpido por alguna obra pública la ciudad tendría que indemnizar a la compañía, los carros expresos podían cobrar el precio que quisiera, se incluía una exención de impuestos, el municipio colaboraría en la construcción de nuevas líneas o en la ampliación de las ya existentes, gobierno debía expropiar bienes de utilidad pública para destinarlos al tranvía, la vigencia sería de 60 años en donde solo entre el 3 y 5% del producto bruto de los pasajes irían al municipio y además, cuando se terminara el contrato, el gobierno compraría la empresa”<sup>198</sup>

---

<sup>196</sup> Medina, M (1984) *La protesta urbana en Colombia en el siglo XX*, Ediciones Aurora, Bogotá.

<sup>197</sup> Vega Cantor, R (2002) *Gente muy rebelde. Enclaves, transportes y protestas obreras*, Ediciones Pensamiento Crítico, Bogotá.

<sup>198</sup> Vega Cantor, R (2002) *Gente muy rebelde. Mujeres, artesanos y protestas cívicas*, Ediciones Pensamiento Crítico, Bogotá.

El boicot se llevó a cabo durante 7 meses en los cuales no se utilizó el tranvía, la gente que lo utilizaba era tildada de apátrida y además el boicot se extendió a otros productos de procedencia estadounidense

“Era evidente entonces, que el boicot contra el tranvía no era un hecho aislado ni excepcional, sino que estaba expresando un sentimiento nacionalista y antinorteamericano extendido por diversos lugares del país... En este caso, el sentimiento anti yanqui de los sectores populares evidenciado en la magnitud que asumió el boicot obligo a la elite, a regañadientes, a imitarlos adoptando una postura de apoyo nominal a la protesta”<sup>199</sup>.

El boicot llevaría, finalmente, a que la compañía de tranvías de Bogotá se nacionalizara y a pesar de que en dichas negociaciones, el negocio terminó siendo mejor para la compañía estadounidense que para la ciudad, se evidenció que gracias a la defensa de la soberanía por parte de los sectores populares se había logrado vencer, por lo menos en esta ocasión, al capital estadounidense. Este tipo de protesta fue común en distintos lugares del país, como lo describe Renan Vega

“En los enclaves, las luchas económicas rápidamente adquirieron un carácter político... sino que el uso de la fuerza por parte del estado colombiano, en estrecha alianza con los intereses norteamericanos, llevó a que las protestas asumieran un carácter directamente político de tipo nacionalista. De ahí que en varias regiones del país predominara la imagen que en los enclaves no solamente se defendían los intereses económicos de cierto sector de trabajadores sino que estaba en juego la misma soberanía nacional”<sup>200</sup>.

Este tipo de protesta popular, en donde estos sectores se atribuían la defensa de la soberanía nacional aun en contra de los dirigentes de los partidos, se manifestó también hacia 1909 en contra de la firma del Tratado Vásquez Cobo-Martins que se había firmado en 1907 y que “cedió más de sesenta y cuatro mil leguas de territorio, el doble del de Panamá, a Brasil y Colombia no ha recibido nada, solo la vergüenza de haberse entregado discrecionalmente”<sup>201</sup>. Y más adelante, en 1911, se volvería a presentar con la invasión de la compañía explotadora de caucho, Arana, a territorio colombiano.

Para esa época se conoció que la compañía Arana había incursionado en el territorio de Putumayo y que además de violar la soberanía nacional había asesinado a muchos indígenas para

---

<sup>199</sup> *Ibidem*.

<sup>200</sup> Vega Cantor, R (2002) *Gente muy rebelde. Enclaves, transportes y protestas obreras*, Ediciones Pensamiento Crítico, Bogotá.

<sup>201</sup> *La prensa libre*, 30 de Agosto de 1909.

poder explotar los arboles de caucho que allí se encontraban. En Bogotá se dio una gran manifestación popular, en donde la gente se movilizó y apedreó la embajada del Perú. También se mostró gran malestar debido a la pasividad de los dirigentes colombianos:

“Nuestro territorio violado por los audaces cholos; nuestra bandera arriada ante la abrumadora superioridad del numero, del empuje bruto de la fuerza material; nuestro derecho pisoteado por invasores cobardes que atacan en gavilla de diez contra uno. El pueblo colombiano que se levanta aireado para protestar contra tamaños atentados... y la autoridad pública representada por el ministro de gobierno y el jefe de la policía nacional, que también levanta su voz, no para unirse a la protesta popular, sino para gritarle al pueblo: Silencio! A ese pueblo que sabe por cercana experiencia que si da una nueva voz, lo revuelven en las calles de las balas de la fuerza pública... Silencio!”<sup>202</sup>

En este tipo de protesta podemos ver cómo los sectores populares se manifiestan abiertamente contra cualquier intrusión o abuso del territorio nacional, la influencia de lo ocurrido con Panamá había jugado un importante papel en el imaginario de la gente, tanto que hasta 1912-1913, aun en la prensa se publican artículos en contra de lo que había ocurrido y el sentimiento antinorteamericano se seguía fortaleciendo. También queda claro en estas protestas que al defender la soberanía nacional, los sectores populares también estaban defendiendo al país en contra de los dirigentes que en vez de manifestar en contra de los abusos, solo eran espectadores pasivos y a veces hasta permisivos de los abusos que se perpetraban en contra del país.

A través de este capítulo se han analizado la forma como los sectores populares hacían uso del discurso de nación que provenía de las elites, por medio de la prensa obrera de la época y de las manifestaciones populares. La idea de una nación unificada, prospera y pacífica que se transmitía en las exposiciones nacionales se ve cuestionada en las apropiaciones y resistencias por parte de algunos sectores populares. La religión, uno de los elementos más importantes de la nación colombiana de la época, estaba siendo cuestionada principalmente por el uso político que los partidos hacían de ella, la religión pertenecía al ámbito privado y no era considerada como una característica de la nacionalidad.

También existe un cuestionamiento con respecto a los actores que se omiten en la representación de la nación, que se refieran a ellos como “los ignorados de ayer” y que se relacionen con ellos llamándose a si mismos “los ignorados de hoy” es muy diciente, no solo hay una negación de actores nacionales diferentes a los que la elite busca establecer sino que se sigue negando el

---

<sup>202</sup> *El Ariete*, 11 de Agosto de 1911.

papel de estos sectores en esa época y su contribución a la nación y al progreso de ella. Esto genera la construcción de un discurso oculto alrededor de héroes, como menciona Scott, olvidados y de actores sociales como mujeres e indígenas que no tienen un espacio en el ámbito de la nación.

Por último, estos sectores hacen una reivindicación de sí mismos como los verdaderos defensores de la patria en contra de los hombres de partido, que tienen una actitud pasiva y sumisa con respecto a las violaciones perpetradas por otros países. Aquí se da una diferenciación con las elites y además se da una expresión del discurso oculto en el ámbito público, la disconformidad se expresa por medio de protestas, marchas y demás.

Este capítulo muestra como los sectores populares hacen sus propias construcciones y también fabrican formas de resistencias en contra del discurso oficial, no son receptores pasivos a los cuales se les puede sembrar la semilla de la idea de la nación para que germine. Existen fuertes cuestionamientos a esa idea que viene de las elites, la idea de nación para ellos es diferente, más inclusiva y también más tolerante.

## CONCLUSIONES

En relación con el tema de la constitución de un pueblo nacional, Julio Arias Vanegas dice: “Para que ello fuera posible, el pueblo necesitaba de la guía y la conducción de la elite nacional, a fin de cuentas, su definición radicaba en aquella labor y su deber consistía en instruir al pueblo en la vida democrática y republicana”<sup>203</sup>. Esta afirmación resume lo que hemos visto a través de los primeros dos capítulos de este trabajo. Las elites se valían de unos elementos determinados que buscaban transmitir al pueblo para lograr la construcción de una identidad, de una unidad, de un pueblo nacional.

Elementos como el de la lengua, la raza o la religión, a pesar de estar presentes en la sociedad, eran utilizados por las elites para lograr una verdadera articulación entre estado y nación. Las exposiciones nacionales se convirtieron en un instrumento de transmisión muy fuerte de estas ideas, por medio de diversos actos públicos cargados de simbología se buscaba reforzar la metáfora de la nación en el imaginario de sus habitantes. El esfuerzo que supuso la organización de estas demuestra el nivel de compromiso que tenían las elites para lograr la identificación de los sectores populares con el proyecto que se estaba construyendo.

Este proyecto no solo buscaba que los elementos ya mencionados se lograran convertir en conformadores de una identidad, también era un proyecto que buscaba encauzar al país en la vía del progreso y por lo tanto lograr una integración a lo que se consideraban las naciones civilizadas. Las exposiciones nos permiten ver un constante esfuerzo para enlazar el pasado con el futuro, un ensalzamiento del trabajo y también de la paz que se había logrado, paz que nunca antes se había conocido de manera tan duradera y que, desde la perspectiva de las elites de la época, permitía el progreso material del país.

Por medio de una gran cantidad de actos públicos, cada uno de ellos con un significado particular, se buscaba transmitir la idea de la nación al pueblo. El homenaje a España en el primer día de celebraciones, la inauguración de las estatuas de los próceres, el establecimiento del cabildo abierto el 20 de julio. Todos estos actos cumplían una función performativa dentro de las celebraciones, por medio de la repetición el pueblo se vuelve un sujeto de un proceso de

---

<sup>203</sup> Vanegas, J (2005) *Nación y diferencia en el siglo XIX colombiano*, Universidad de los Andes, Bogotá.

significación de la nación. El que se buscaran a las descendientes de las señoritas que habían coronado a Bolívar en 1819 para que coronaran su estatua en 1910 no era ninguna casualidad. Se buscaba enlazar de manera pública el pasado con el presente, de manera visible para la población, para que esta pudiera ver claramente los orígenes de la nación.

Las exposiciones nacionales, sobre todo las de 1907 y 1910, son interesantes de estudiar porque en ellas podemos ver claramente la forma como unos elementos determinados buscan ser instituidos como nacionales y transmitidos por medio, como afirma Bhabha, de una “pedagogía nacionalista y unos procesos performativos de significación”<sup>204</sup>. En estas exposiciones se puede ver un esfuerzo por parte de los organizadores, un esfuerzo, probablemente, nunca antes visto de transmitir una imagen nacional clara, una con la cual se pudieran identificar todos los sectores sociales.

Pero así como podemos dar cuenta de todos estos elementos, lo que más resalta en las exposiciones nacionales son las ausencias. Los sectores poblaciones que son excluidos conscientemente de las celebraciones y por lo tanto de la representación de la nación, sectores como los indígenas, los afrocolombianos, las mujeres y muchas veces las propias clases populares. Muchos de estos sectores, aunque tomaban parte activa de las celebraciones, eran conscientes de estas ausencias y esto llevaba a que se diera una construcción de un discurso de lo nacional, en muchos elementos, distinto al que provenía desde las elites.

De la frase de Julio Arias no estaría completamente de acuerdo con la parte que dice que “el pueblo necesitaba la guía y la conducción de la elite nacional”. Creo que esta era una creencia generada desde las propias elites, es decir ellas mismas se atribuían ser las guías del resto del pueblo, pero en la práctica esto no era totalmente necesario. Como pudimos establecer en el tercer capítulo de este trabajo, los sectores populares tenían construcciones propias, discursos ocultos o públicos, que se apartaban, en muchos casos, de las ideas que se transmitían desde las elites.

Las incorporaciones de héroes, dentro de los sectores populares, que no eran necesariamente héroes nacionales y que no eran mencionados siquiera en las celebraciones de la independencia.

---

<sup>204</sup> Bhabha, H (1994) “Diseminación. El tiempo, el relato y los márgenes de la nación moderna” en *El lugar de la cultura*, Manantial, Buenos Aires.

La aceptación de sectores sociales como las mujeres o los indígenas como iguales cuando en los festejos estos actores eran completamente ignorados. Por eso es tan dicente esa frase en donde dicen que ellos son los ignorados de hoy que honran a los ignorados de ayer, incluso los sectores populares como tal son borrados de los festejos al no hacerlos visibles como actores principales del progreso material del país. El hecho de cuestionar la forma como se celebraba la historia patria, por parte de los sectores populares, pone de manifiesto que la representación que se hacía de la nación no era del todo incluyente y que no existía la unidad que se pregonaba desde las elites.

Lo más relevante que se puede ver en este tercer capítulo, según mi opinión, es que los sectores populares hacen sus propias construcciones en cuanto a lo que ellos consideran “lo nacional”, es decir, no son simples receptáculos de las ideas que provenían de las elites. Estos sectores se apropian de ciertas ideas, pero también existen resistencias y construcciones propias, esto es muy importante tenerlo en cuenta ya que muchas veces se da por hecho que lo que se construye desde las elites es lo que se termina imponiendo.

Es necesario ver la construcción de lo nacional no solo desde arriba, es decir solo desde las ideas producidas desde las elites y como se buscaban imponer en los demás sectores sociales, sino también desde abajo, desde las apropiaciones y construcciones propias que alrededor de la idea de nación hacen los sectores populares. Incluso me atrevería a afirmar que es más importante ver este problema desde abajo, ya que ese es el grueso de la población, de la nación, sin el pueblo no existe nación, es en ese sector donde las elites buscan que sus ideas germinen, sin ellos simplemente queda una elite muy reducida en número que no representa realmente “lo nacional”.

Para este trabajo es importante resaltar la importancia de las fuentes que se consultaron. Los catálogos de las exposiciones y los informes de ellas proporcionan una gran cantidad de información sobre lo que se representaba, lo que se celebraba y también lo que se dejaba por fuera. Por otro lado los periódicos obreros populares fueron extremadamente útiles ya que a través de su consulta se logra, en cierta medida, dar cuenta de esos sectores sociales que normalmente no tienen una voz. Sin embargo es necesario resaltar que esta investigación tuvo límites ya que solamente a través de la prensa no se puede establecer una visión general de los sentimientos y opiniones de los sectores populares. Para futuras investigaciones sobre este tema puede ser muy útil revisar los archivos en cuanto a los registros policiales, estos documentos

pueden darnos pistas importantes, también queda abierta la investigación del tema de la formación de la nación en otros campos a parte de las exposiciones y las celebraciones de la independencia, por ejemplo, en la educación, en los lugares públicos, en la vida diaria de las personas.

En este tema, además de analizar los elementos visibles de lo que se pretende que conforme una identidad nacional, creo que la clave está en mirar lo oculto, en intentar rastrear las ausencias y los silencios. Es allí en donde podemos encontrar realidades diferentes a las que siempre hemos dado por hecho, en esos silencios podemos encontrar diferencias, resistencias o negaciones, podemos encontrar una visión distinta de lo que consideramos que es la nación, podemos de cierta forma encontrar “las esperanzas, necesidades, anhelos e intereses de las personas comunes y corrientes”<sup>205</sup>.

---

<sup>205</sup> Hobsbawm, E (1990) *Nations and Nationalisms since 1780*, Canto, Cambridge.



## BIBLIOGRAFIA

### Primarias

- Constitución Política de la Republica de Colombia, 1886.
- Gobierno de Colombia (1892) *Catalogo general de los objetos enviados por el Gobierno de Colombia a la exposición histórico-americana de Madrid*, Bogotá, Imprenta de La Luz.
- Isaza, M y Marroquín, L (1911) *Primer Centenario de la Independencia de Colombia, 1810-1910*, Escuela Tipográfica Salesiana, Bogotá.
- Ministerio de Fomento (1890) *Informe del Ministro de Fomento al Congreso de la Republica de Colombia en sus sesiones ordinarias de 1890*, Imprenta de Antonio María Silvestre, Bogotá.
- Ministerio de Gobierno (1912) *Censo general de la republica de Colombia levantado el 5 de marzo de 1912*, Imprenta Nacional, Bogotá.
- Vásquez Duran, J.M (1885) *Memoria sobre la exposición universal de Amberes dirigida a su gobierno por J.M Vásquez Duran, cónsul de los EE.UU de Colombia en Amberes*, Amberes, Imprenta de José Theunis y Cía.
- Vesga y Ávila, J.M (1907) *Fiestas patrias. Relación de los festejos del 20 de julio y 7 de agosto de 1907 en la capital de la republica*, Imprenta Nacional, Bogotá.

### Prensa

- *Chantecler*
- *El Ariete*
- *El Faro*
- *El Grafico*
- *El Nuevo Tiempo*
- *El Proteccionista*
- *El Ravachol*
- *El Reformador*
- *El Yunque*
- *La prensa libre*
- *Los Principios*

## Secundarias

- Anderson, B (1983) *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, México
- Betancourt, A (2007) *Historia y Nación*, La Carreta Editores, Medellín.
- Bhabha, H (1994) “Diseminación. El tiempo, el relato y los márgenes de la nación moderna” en *El lugar de la cultura*, Manantial, Buenos Aires.
- Burucua, J.E y Campagne F.A (1994) “Los países del cono sur” en *De los imperios a las naciones: Iberoamérica*, Iber Caja, Zaragoza.
- Castro Gómez, S (2008) “Señales en el cielo, espejos en la tierra: La Exhibición del Centenario y los laberintos de la interpelación” en *Genealogías de la colombianidad. Formaciones discursivas y tecnologías de gobierno en los siglos XIX y XX*, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Chartier, R (1992) *El mundo como representación*, Gedisa, Barcelona.
- Fitzmaurice, S. M. e I. Taavitsainen (2007) *Methods in Historical Pragmatics*. Berlin y New York: Mouton de Gruyter.
- Garrido, M (1983) *La Regeneración y la cuestión nacional estatal*, Banco de la Republica, Bogotá.
- Geertz, C (1988) *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona.
- Gellner, E (2008) *Naciones y nacionalismo*, Alianza Editorial, Madrid.
- Ginzburg, C (2001) *El queso y los gusanos*, Ediciones Península, Barcelona.
- Ginzburg, C (1993) “Microhistory: Two or Three Things That I Know about It” en *Critical Inquiry*, Vol. 20, No. 1. pp. 10-35.
- Gonzales Galvis, A. M (2009) *Identidad nacional arqueología de los relatos oficiales del museo del oro*, Tesis (Magíster en comunicación). -- Pontificia Universidad Javeriana.
- González, F (1993) *El concordato de 1887. Los antecedentes, las negociaciones y el contenido del Tratado con la Santa Sede*, Revista Credencial Historia, Edición 41.
- Guarín, O (2005) “De barbaros a civilizados: la invención de los muisca en el siglo XIX” en *Muisca. Representaciones, Cartografías y Etnopolíticas de la Memoria*, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Guhl Corpas, A (?) *La Comisión Corográfica y su lugar en la geografía moderna y contemporánea* [en línea] [http://aguhl.uniandes.edu.co/Documentos/La\\_comision\\_corografica.pdf](http://aguhl.uniandes.edu.co/Documentos/La_comision_corografica.pdf), recuperado el 31 de enero de 2011.
- Herrera, M, Pinilla, A y Suaza, L (2003) *La identidad nacional en los textos escolares de ciencias sociales*, Ediciones Antropos, Bogotá.
- Hobsbawm, E y Ranger, T (1983) *The invention of tradition*, Canto, Cambridge.
- Hobsbawm, E (1989) *The Age of Empire 1875-1914*, Vintage Books, New York.
- Hobsbawm, E (2000) *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Critica, Barcelona.
- Laguado Duca, A. C (2004) *Pragmatismo y voluntad. La idea de nación de las elites en Colombia y Argentina, 1880 – 1910*, Unibiblos, Bogotá.

- Langebaek, C.H (2006) *En busca del colombiano perfecto* [en línea] <http://www.humanas.unal.edu.co/colantropos/documentos/semana%20mestizaje.pdf>, consultado el 31 de enero de 2011.
- Levi, G (2003) “Sobre microhistoria” en *Formas de Hacer Historia*, Alianza Editorial, Madrid.
- López, C.A (2008) “La politización en las lecturas canónicas: Miguel Antonio Caro, lector de Jorge Isaacs” en *Memoria y Sociedad* Vol. 12, No 25, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Las cursivas son mías.
- Martínez, F (2001) *El nacionalismo cosmopolita*, Banco de la Republica, Bogotá.
- Martínez, F (2000) “¿Cómo representar a Colombia? De las exposiciones universales a la Exposición del Centenario, 1851-1910” en *Museo, memoria y Nación*. Memorias del Simposio internacional y IV cátedra anual de historia Ernesto Restrepo Tirado. Bogotá, Ministerio de Cultura, pp. 315 – 333.
- Mayor Mora, A (1989) “Historia de la industria colombiana. 1886-1930” en *Nueva Historia de Colombia*, V. 5, Planeta, Bogotá.
- Medina, M (1984) *La protesta urbana en Colombia en el siglo XX*, Ediciones Aurora, Bogotá.
- Munera, A (2005) *Fronteras Imaginadas*, Editorial Planeta, Bogotá.
- Muñoz, S y Pérez, M. C (2010) “Perspectivas historiográficas: entrevista con el profesor Giovanni Levi” en *hist. crit.* No. 40, Bogotá.
- Navarro, F () *Análisis Histórico del Discurso. Hacia un enfoque histórico-discursivo en el estudio diacrónico de la lengua*, Universidad de Buenos Aires, Bs As.
- Núñez, L. A (2006) *El obrero ilustrado*, Ediciones Uniandes, Bogotá.
- Pérez, H. E (2007) *El tránsito hacia el Estado nacional en América Latina en el siglo XIX: Argentina, México y Colombia*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Pérez, H. P (2007) “El nacionalismo católico colombiano: un estilo de pensamiento” en *Nación y nacionalismo en América Latina*, Editor, Jorge Enrique Gonzales, CLACSO, Bogotá, pg. 125 – 153.
- Palacios, Marco (2001) “Prologo” en *El nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845 – 1900*, Banco de la Republica, Bogotá, pg. 21.
- Pérez, A.C (2010) “Hacer visible, hacerse visibles: la nación representada en las colecciones del museo. Colombia 1880 – 1912” en *Memoria y Sociedad* 14, No. 28.
- Pérez, A.C (2010) “La independencia como gesta histórica en el continuo histórico nacional: la “densidad” de la representación 1880-1909” en *Las Historias de un Grito. Doscientos años de ser colombianos*, Bogotá, Ministerio de Cultura.
- Pérez, A. M (2009) *Escribir la historia patria y curar la memoria: una aproximación a los impresos y a las disposiciones museográficas como formas de representación del pasado nacional. Colombia 1880 – 1910*, Latin American and Caribbean Studies Center, Universidad de Michigan.

- Renan, E (1957) *¿Que es una nación?*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid.
- Restrepo, Olga (1999) “Un imaginario de la nación: lectura de las láminas y descripciones de la comisión corográfica” en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 1999, Volumen 26, pp. 30-58.
- Rey-Márquez, J. R (2010) “Nacionalismos aparte: Antecedentes republicanos de la iconografía nacional” en *Las Historias de un Grito. Doscientos años de ser colombianos*, Bogotá, Ministerio de Cultura.
- Rojas, C (2001) *Civilización y violencia. La búsqueda de la identidad en la Colombia del siglo XIX*, Norma, Bogotá.
- Santana Harker, E (2003) *La nación imaginada la formación de la nacionalidad colombiana a través de las imágenes de los billetes 1880-1900*, Tesis (Historiadora). -- Pontificia Universidad Javeriana.
- Schroeder-Gudehus, B (1992) *Les fastes du progres. Le guide des expositions universelles 1851 – 1992*, Paris, Flammarion.
- Scott, J (1990) *Los dominados y el arte de la resistencia*, Ediciones Era, México D.F.
- Tenorio Trillo, M (1998) *El artilugio de la nación moderna. México en las exposiciones universales 1880-1930*, Fondo de Cultura Económico, México D.F.
- Torrejanos Vargas, R.H (2006) “La protesta cívica en Colombia a principios del siglo XX (1902-1930)” en *Revista Diálogos de Saberes*, No 25, págs. 335-356, Universidad Jorge Tadeo Lozano, Bogotá.
- Torres Giraldo, I (1978) *Los inconformes*, Editorial Latina, Bogotá, Tomo 3.
- Vanegas Carrasco, V (2010) “Representación de la independencia y la construcción de una “imagen nacional” en la celebración del centenario en 1910’ en *Las Historias de un Grito. Doscientos años de ser colombianos*, Bogotá, Ministerio de Cultura.
- Vanegas, J (2005) *Nación y diferencia en el siglo XIX colombiano*, Universidad de los Andes, Bogotá.
- Vega Cantor, R (2002) *Gente muy rebelde. Enclaves, transportes y protestas obreras*, Ediciones Pensamiento Crítico, Bogotá.
- Vega Cantor, R (2002) *Gente muy rebelde. Mujeres, artesanos y protestas cívicas*, Ediciones Pensamiento Crítico, Bogotá.
- Von der Walde, E (2002) *Cuadernos de nación. Miradas anglosajonas al debate sobre la nación*, Ministerio de Cultura, Bogotá.
- Von der Walde, E (2007) “El “CUADRO DE COSTUMBRES” y el proyecto hispano-católico de unificación nacional en Colombia” en *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura* No. 724, 243-253, Madrid.
- Weber, M (1998) *El político y el científico*, Alianza, Madrid.